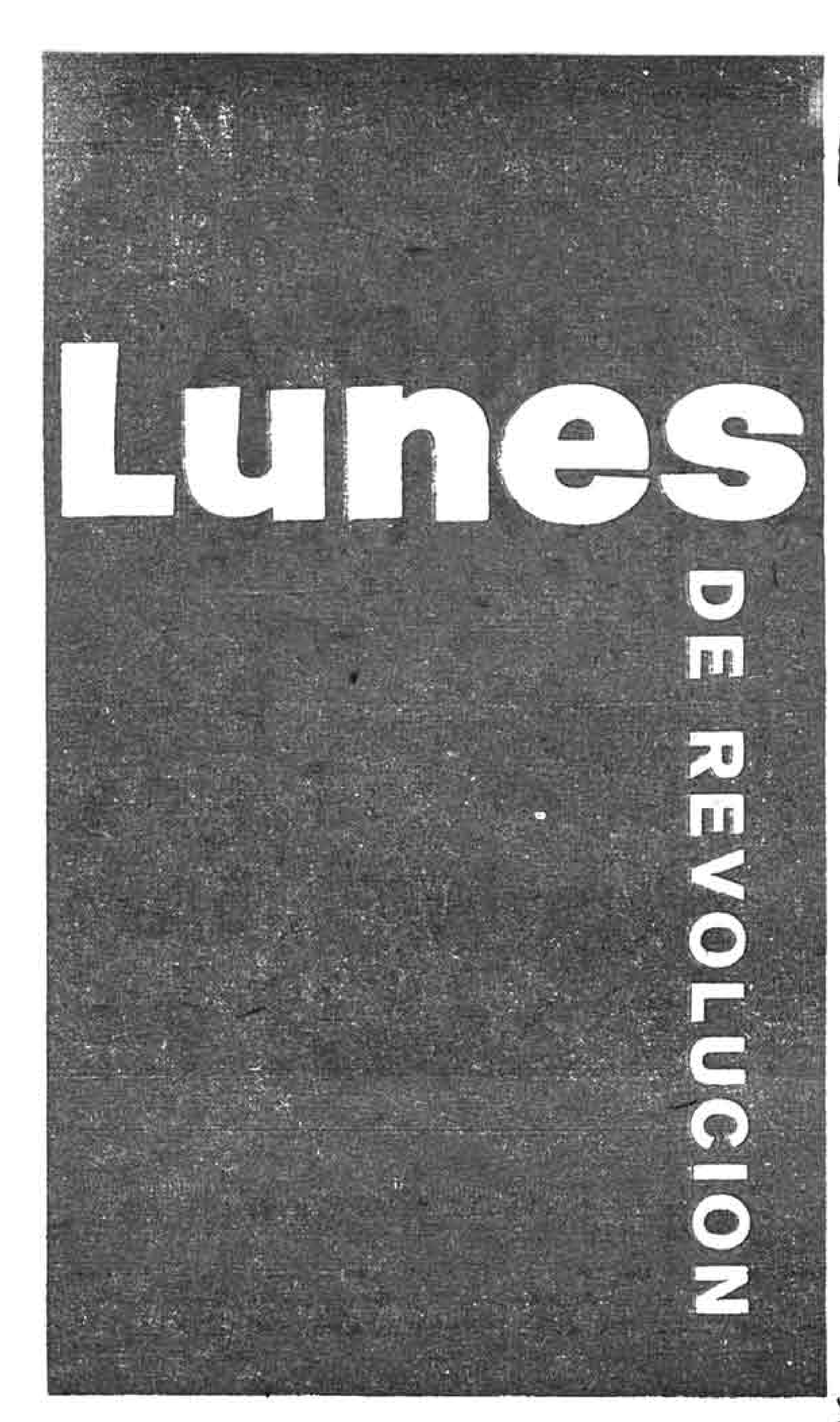


Inédito: SEGUNDO ACTO DEL DRAMA

AIRE FRIO

Por Virgilio Piñera



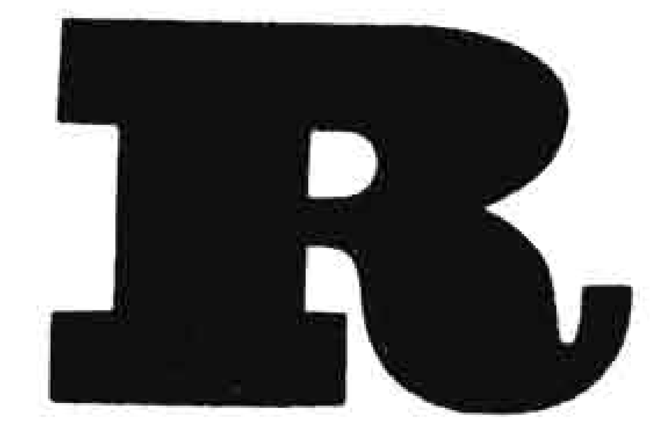
LA LEYENDA DARWIN

por José Rodríguez Feo

9

ALEIJADINHO







ARGELIA: UN EJEMPLO DE COLONIALISMO

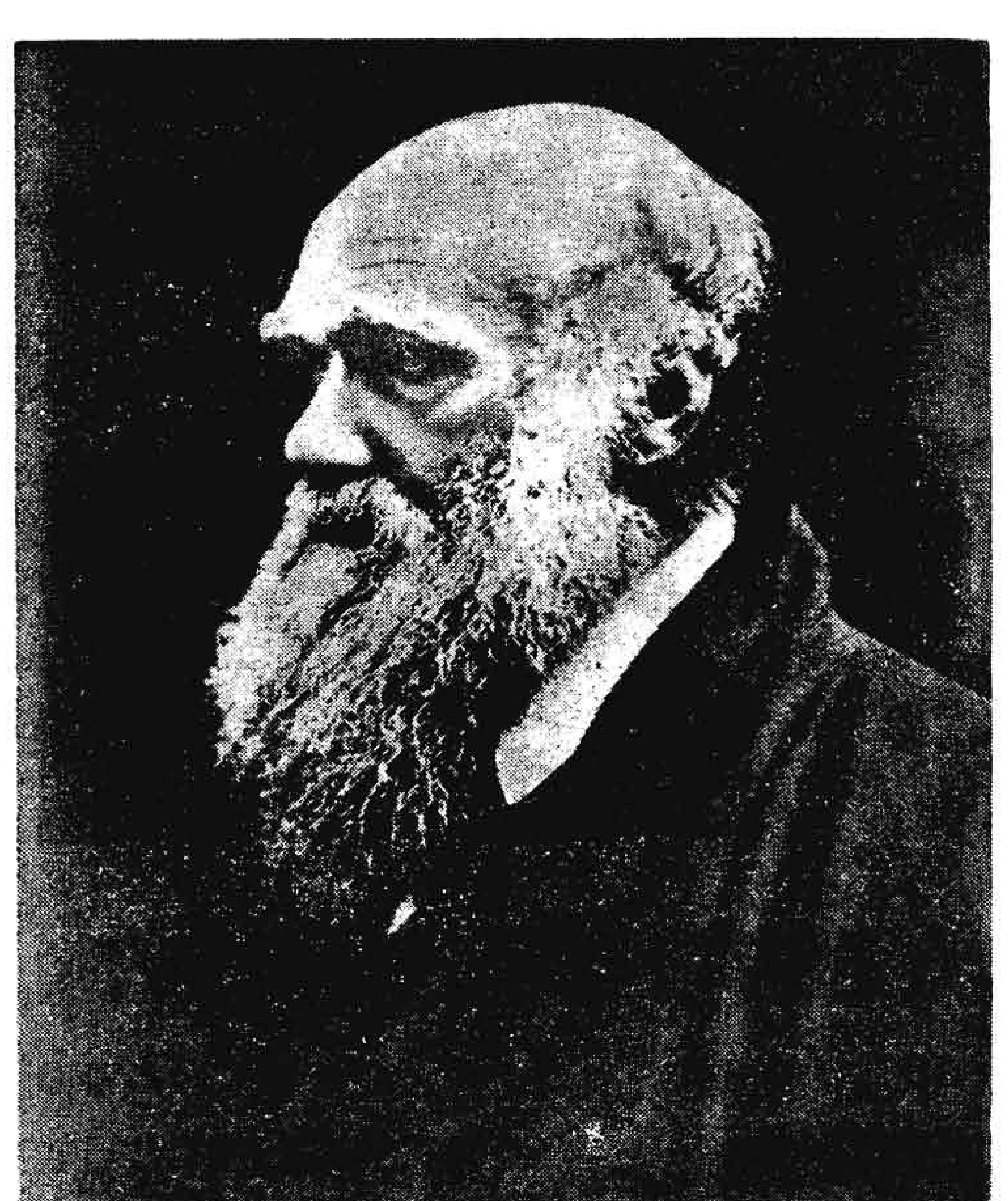


POEMAS DE JESUS BAEZ

Lunes 11 de Mayo

LA LEYENDA DARWIN

por José Rodríguez Feo



Charles Darwin



En la primavera de 1859, Carlos Darwin terminaba el manuscrito de *El Origen de las Especies*, que representaba un extracto de 500 páginas de la gran obra que durante veinte años había ocupado toda su atención. En Noviembre del mismo año, la novelista George Eliot se deleitaba con la lectura del libro, cuya edición de 1,200 ejemplares se había agotado de inmediato. Lo curioso es que hoy día la opinión general atribuye todavía a Darwin el descubrimiento del *evolucionismo* cuando ya los historiadores han señalado reiteradamente que las fuentes de esta teoría se remontan a la filosofía alemana, al evolucionismo geológico y astronómico al biológico propiamente y la nueva concepción de la historia. La palabra misma "evolution" fue empleada por Charles Bonnet por primera vez; si refiere Bonnet a los seres vivos aunque sería Buffon quien planteara una teoría completa del evolucionismo biológico. Por 1779, David Hume especulaba ya con la idea de la supervivencia del mas apto y la de la unidad de las especies en sus *Dialogues on Natural Religion*. Lo mismo hacía Diderot al incluir en la *Enciclopedia* una doctrina similar a la del filósofo inglés. Más tarde, Lamark nos ofrecía el ejemplo famoso del pescuezo de la girafa. Las especies estaban relacionadas había declarado Buffon; ahora Lamark sugería que las nuevas son el factor a través de las cuales el medio ambiente ejerce su influjo sobre las criaturas. Y que por su proceso inverso de *desuso*, se explica la presencia de órganos rudimentarios. Al mismo tiempo, la teoría del clima, que Montesquieu presentó como explicación de ciertas formas de gobierno, era esgrimida por Buffon y, con más refinamiento, por Lamark, para esclarecer ciertas formas de vida.

Así observaremos cómo Charles Darwin no surge de un vacío; su abuelo, Erasmus, se anticipó a muchas teorías del siglo diecinueve como en aquellas de la unidad padre-hijo, la continuidad del instinto como una especie de memoria escondida y la teoria que su nieto llamaría "selección sexual". Krause en su libro *Erasmus Darwin* señala que para cada tomo de Charles existe un capítulo correspondiente en la obra del abuelo. Erasmus, antes de 1800, ya discutía la lucha por la existencia, la reproducción del más fuerte entre los animales, la mayor variedad entre los animales domesticados y lo que después se dio en llamar "ley de la pigmentación protectora".

Así la contribución personal de Charles Darwin a este movimiento científico no es precisamente la teoría del evolucionismo, término por otra parte que no se menciona en la primera edición de su obra; es más, bien la teoría que explica el evolucionismo a través de una selección natural de las variaciones accidentales. Y es precisamente la frase "variación accidental" la que implicaría, más tarde, para muchos lectores de su libro la negación de una finalidad en el universo y la que promovería las grandes polémicas de su época. Pues por una selección automática o natural, las variaciones que tienden a favorecer la supervivencia de las especies son preservadas. La suma total de los accidentes de la vida animal actuando sobre la suma total los accidentes de la variación nos dan un sistema completamente mecanicista y materialista que va a explicar todo cambio que se opera en las formas orgánicas. Así se le asentaba un golpe formidable —ya que iba respaldado por el prestigio de la ciencia— a la idea de la Deidad o Providencia como inspiradora o causante de los aconteceres del proceso orgánico de la vida animal.

Hay que señalar que lo que se proponía Darwin y lo que le ocurrió a su teoría son dos historias muy distintas. A Darwin no le interesaba entonces el origen de la vida misma, más bien se ocupaba en el origen de las diferencias más o menos establecidas en aquellas formas de vida que los naturalistas llamaban *especies*. Tampoco argumentaba a favor del evolucionismo directamente. Lo que se proponía, en realidad, en su libro era explicarnos el mecanismo por el cual se modificaba esas especies en la naturaleza. Mucho menos intentaba refutar el *Libro de Génesis* (ya hecho por otros) como algunos creyeron en su tiempo; tampoco quería deshacerse de los filósofos o fundar una nueva religión naturalista. Mas lo importante para nosotros que vivimos todavía bajo el hechizo de sus ideas, más o menos prostituídas, es que así se interpretaron sus teorías y que ellas entraron desvirtuadas en diversas formas a formar parte del conocimiento público. Sus teorías se convirtieron con el tiempo en "slo-

El Hombre no es mas que un Gusano



gans" y por su contenido pseudocientífico fueron a respaldar el triunfo y el predominio creciente de una concepción materialista de la vida. Así Karl Marx caería bajo el fascinante influjo de su obra y llegó a considerar *El Capital* como un paralelo exacto del *Origen de las Especies*. Hasta quiso en un momento dedicar parte de *El Capital* a Darwin.

Se ha aclarado suficientemente que la mayoría de los hechos presentados por Darwin eran conocidos desde muchos años atrás. La idea misma de la lucha por la vida la tomó del *Essay on Population* de Malthus. La novedad estaba en agrupar sus observaciones biológicas y las ideas evolucionistas en torno al concepto central de la selección natural: esto sera lo que constituía para Darwin una prueba irrefutable.

Sin embargo, a los cien años de la publicación del famoso tratado, todavía nos preguntamos con cierto asombro el por qué del furor, del éxito de librería, de este pequeño tomito de Darwin. T. O. Huxley escribio en sus *Life and Letters* que tras treinta años de releer *El Origen de las Especies* lo seguía considerando como "uno de los libros más difíciles de comprender...". Las razones del éxito del libro son muchas; pero la más inmediata fue el efecto mágico de las cuatro grandes frases del título. *Origen* nos produce un sentido de ambiguedad fascinante; sugería, como aun lo hace para nosotros, el principio de todas las cosas; *Razas favorecidas, Lucha por la Vida, Selección Natural* todas estas frases repiten la misma idea de lucha con el consiguiente corolario de un premio para el vencedor. Si desde el comienzo toda la existencia ha seguido esta "regla de hierro", entonces todo lo que nos han enseñado en nombre de la moral y de la religión está en tela de juicio, se presenta como contrario a la ley natural y constituye un obstáculo al progreso humano. En un siglo representativo de los más violentos imperialismos coloniales y en el que se da la explotación más feroz de un proletariado surgido a la sombra de un desarrollo industrial que parecía no tener fin, esta nueva concepción de la vida (que la obra de Darwin parecía justificar plenamente) encontró de inmediato la aceptación de una gran parte de la nación inglesa.

Hay que llegar a la conclusión de que *El Origen de las Especies* resultó ser más importante como un evento que como un libro en sí. Cuando recordamos que Alfred Russell Wallace había llegado a las mismas conclusiones de Darwin, que Wallace era más conocido y leído que Darwin, que estaba más convencido de la teoría de la selección natural, hay que buscar la explicación a la leyenda Darwin en hechos extra-científicos. Primeramente, Darwin publicó su libro antes que Wallace lo hiciera, y no como un simple artículo, sino que aparece como obra científica, obra saturada de datos y citas. Agreguemos que tuvo la suerte infinita de convencer al polemista más feroz de su época —Huxley— y al mismo tiempo la dicha de que le entregaran a este mismo señor, accidentalmente, el libro para que lo reseñara en el *Times*. Y así ocurrió que Darwin convenciera, de súbito, a algunos de los hombres de ciencia de más reputación de la época y estableciera la hipótesis de su libro como digna de los más serios comentarios y discusiones. Para esta labor existía en Inglaterra una prensa influyente y acatada por un público culto mucho mayor del que podemos imaginarnos. Cuando con el transcurso de los meses, nos encontramos que hombres del talento persuasivo de Huxley, Spencer, Lewes, Asa Gray, Clemence Royer, John Fiske y Haeckel estaban enfrascados en la "popularización" de las ideas darwinianas, no ha de sorprendernos que al cabo de unos años el nombre de Darwin se convirtiera en una leyenda para siempre asociada a la teoría del *evolucionismo*. Así quedó establecida la leyenda, revitalizada últimamente en las páginas de la revista *Life* para consumo de millones de lectores en todo el mundo. Para esos individuos, como para muchos hombres cultos de nuestros días, los nombres de los verdaderos precursores —Buffon, Lamark, Malthus, Erasmus Darwin, Wallace— nada significan. Para el clima de las ideas el *darwinismo* seguirá teniendo la misma vigencia que el *marxismo*. Ya está instalado en el sagrado recinto de los lugares comunes —que tan poderoso influjo ejerce todavía sobre la mente del ciudadano medio— y nada ni nadie podrá convencernos de que Charles Darwin no fue el verdadero descubridor del *evolucionismo* y de toda una filosofía de la vida que encuentra su más justa explicación en *El Origen de las Especies*.

José Rodríguez Feo

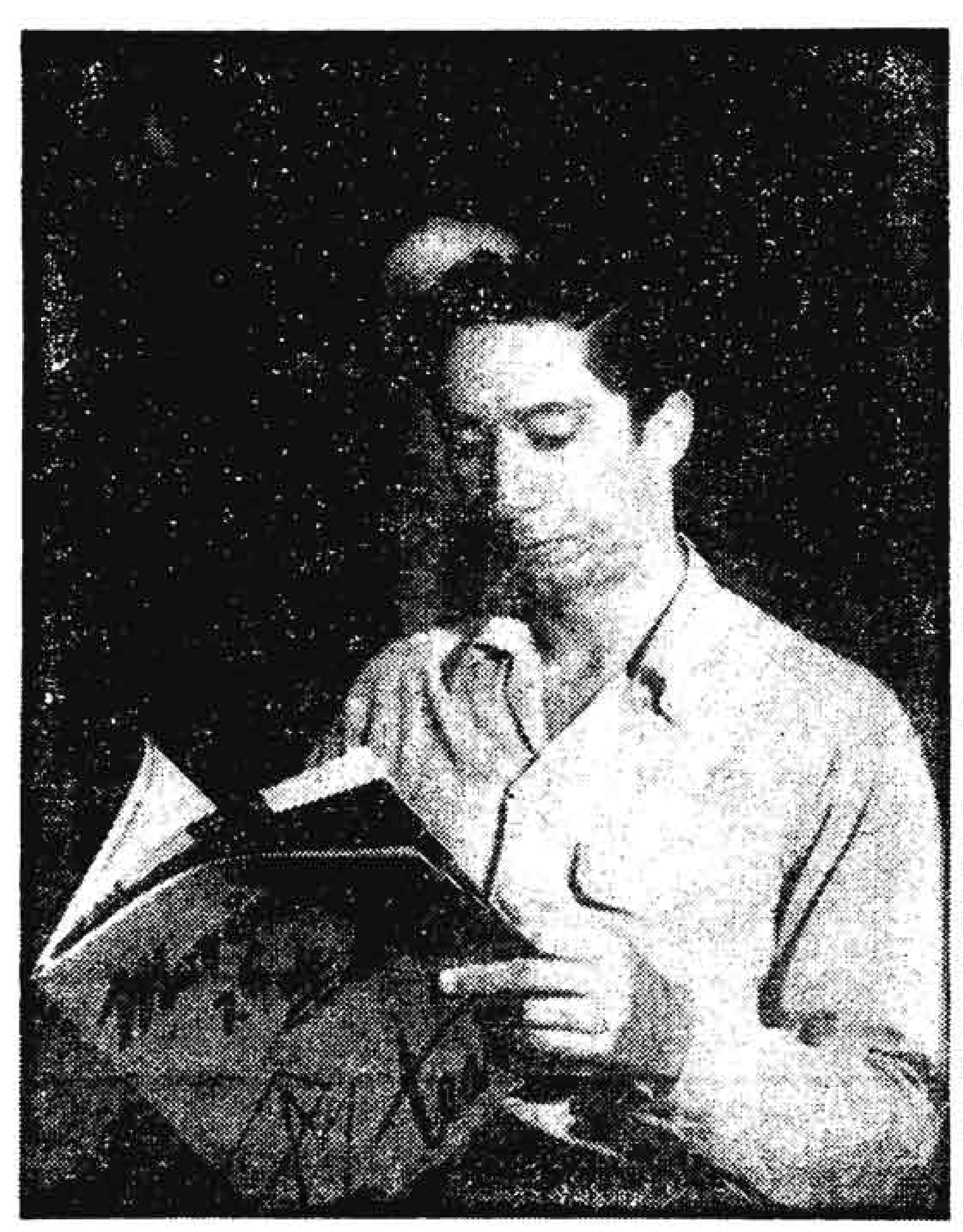
CON LA MUSICA DE FERMIN A OTRA PARTE

En el marco elegante y otrora sofisticado del Teatro Auditorium, la Sección de Cultura del Movimiento Revolucionario 26 de julio acaba de inaugurar sus trabajos teatrales con la representación de un doble programa de piezas de Fermín Borges, quien es al mismo tiempo responsable de todas las actividades escénicas del 26 en La Habana. El que un movimiento político se preocupe por el teatro y lo plantee como una de sus labores inmediatas, evidencia una vez más la asombrosa vitalidad que ya, desde antes del primero de Enero, había mostrado nuestra escena nacional. Lo que es necesario ahora estudiar es el sentido social y renovador que para nuestro teatro tengan estas representaciones que en ningún momento pueden ser consideradas como simple entretenimiento para diversión de militantes, amigos, simpatizadores o para vanidad de autores.

Es entonces legítimo e imprescindible el análisis social de este programa del 26 de julio. A eso va encaminada esta crítica.

Un Poco de Historia

Borges no puede ser analizado nunca como un simple fenómeno independiente de nuestro teatro. El es el resultado de una larga tradición y de los esfuerzos de más de 30 años de lenta y persistente labor: en él se entrecruzan influencias americanas (Tennessee Williams) europeas (Chejov y el neorrealismo) y finalmente todo un tesoro apenas explotado, menos estudiado y mucho menos respetado de teatro vernáculo. El puede ser un punto de principio y al mismo tiempo un punto suspensivo, de admiración o de interrogación. Con una fe extraordinaria en sí mismo, con audacia y valentía, Borges se ha proyectado en nuestro teatro en los últimos 3 años como un profeta y un abanderado en una sola pieza. Es hora ya de comenzar a ver el bosque entre los árboles.



Fermín a través de los "Comediantes Cubanos" (una agrupación creada alrededor de su nombre y que en definitiva responde a us ideas) ha planteado la necesidad de resucitar nuestra vieja tradición teatral, pero centrando su interés únicamente en el aspecto vernáculo, en el teatro popular, en el género bufo: ha desenterrado "Perro Huevero" de Juan Francisco Valerio, pieza que produjo los históricos sucesos del teatro Villanueva en 1868. Ese interés de Borges ya ofrece un punto de referencia para juzgar la obra de este joven (28 años) dramaturgo cubano: intenta nada menos que conectar nuestra escena actual con toda la tradición vernácula, en una línea que nazca en Covarrubias y termine lógicamente en Fermín Borges. Tan convencido se encuentra de esta necesidad estética de nuestro teatro, que ha defendido públicamente la existencia de una "commedia dell' arte" nacional que encontraba su máxima expresión en los sainetes del siglo pasado. Ya un crítico tan avispado como Juan José Arrom, hasta el momento autor de la mejor historia del teatro en Cuba, ha dicho que el teatro bufo o vernáculo, representa **"a pesar de sus cortos vuelos artísticos, la contribución más autóctona de las clases populares al teatro"**. De este aporte totalmente nacional, sin referencia alguna con el teatro extranjero, Borges ha tratado de extraer el acercamiento a los hechos diarios, a su realidad inmediata, a la manera de presentarse ante los ojos del cubano, a un realismo suave y momentáneo, hecho de acontecimientos cotidianos de muy limitada importancia externa. Ya en 1956, en una crítica que hice sobre sus obras, decía con respecto a su dramática incipiente: **"su teatro no es el vernáculo pero anda cerca, lo roza, lo ennoblece, lo supera, lo dramatiza. Donde nuestros padres vieron comedia, Borges ve drama, donde hubo estereotipos, Borges entrevé caracteres, donde existió pintoresquismo, Borges trata de hallar veracidad"**. El juicio continúa, cerca de tres años después, con su plena validez de análisis estilístico.

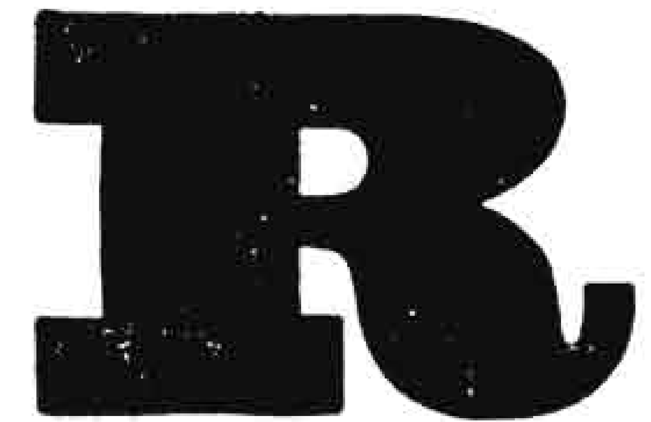
Pero al mismo tiempo, paralela a esta creación espontánea y popular, ha existido en la Isla una tendencia de teatro culto y superior que no ha buscado sus moldes en la creación nacionalista de baja calidad literaria, sino en la copia externa de moldes extranjeros, en una postura que va desde Gómez de Avellaneda, Milanés y Martí hasta nuestros días. La postura de "Los Comediantes Cubanos" pues, simplemente renueva en nuestro medio una distinción entre teatro vernáculo y teatro culto, que está abierta desde principios del siglo XIX y que no ofrecerá un fruto notable hasta que no conjuga ambas tendencias en una obra nacional y al mismo tiempo capaz de hablar a públicos de todas las partes del mundo. Es bajo este punto de vista crítico que es lícito juzgar las piezas de Fermín Borges.

Obras de Personajes

Lo primero que nos encontramos es una galería de personajes. Porque el autor parece compartir con otros dramaturgos del patio una innata dificultad para narrar una historia interesante y natural, para comunicar la simple narración de unos hechos enlazados en una línea de progresión dramática. Fermín crea por medio de pinceladas, en tonos impresionistas, a veces dejando cosas por decir, otras apuntando situaciones o conflictos que no acaban de cuajar en un todo organizado y racional. Sus tres primeras piezas en un acto son en realidad esbozos de futuros trabajos: "Pan Viejo", "Gente Desconocida" y "Doble Juego" parecen más bien escenarios que plenas realizaciones, apuntes a creyón que dibujos completados, simple desarrollo de los personajes sin interés en cerrar una historia total. Son incidentes cotidianos, actos minúsculos de vidas humildes, en que los personajes, en un instante de calma y lucidez, piensan sobre su propia realidad y la discuten dramáticamente en un momento de fuego o languidez crepuscular. Las historias son brevísimas: dos viejos que escuchan la Lotería con esperanza de ganar el primer premio, o una pareja de amantes que pelea una noche más, o dos adolescentes que se cuentan sus miserias y sus sueños. Pero detrás de estas narraciones mínimas está una vida llena de ilusiones y frustraciones, está toda una humanidad, está en definitiva el "hombre pequeño y humilde" de la dramática cubana, que Borges, descubrió siguiendo los pasos de Zavattini, en la realidad inocente que enfrentamos todos los días por el simple hecho de existir en un medio determinado.

Pero este "pequeño hombre" es al mismo tiempo la estampa de la derrota, la mansedumbre y la indefensión frente al mundo que le rodea, una posición negativista del autor que debía ser objeto de futuras correcciones. Los personajes de Borges están derrotados de antemano, son inertes, débiles o cobardes, incapaces de sobrevivir en una sociedad que los rechaza o los destroza, los elimina como factores de progreso, los deja al margen de la misma. Y al mismo tiempo ofrecen la impresión de que volverán a comenzar una vez más, a jugar billetes todos los sábados, a pelear todas las noches, a conversar idénticas cosas cada vez que se encuentren. Fermín trabaja con estos personajes y de ahí que sus destinos estén marcados desde antes que el telón se abra ante los espectadores: sus piezas en un acto no son más que un climax sin desenlace, no una curva de interés sino simplemente un vuelco dramático que no va a parte alguna.

Ya con "Una vieja postal descolorida" su teatro se tornaba más íntimo, más sombrío, más de roce y no de choque teatral: es simbólico el amor que el autor siente por los personajes viejos, sus mejores logros escénicos, con sus esperanzas destrozadas y sus vidas terminadas. Pero en esta obrita, nuevamente una estampa o esbozo dramático; Borges descubría una nueva dirección para su obra: el toque Chejoviano, la impresión de no pertenecer, el melancólico fluir de dos mundos en contacto, la vida surgiendo de la muerte, el intimismo psicológico y realista. "Con la Música a otra parte" ya apuntaba en el horizonte de 1957.



Pero dos años después

Para los que hablamos seguido tan de cerca su trabajo, la nueva pieza de Fermín era una expectativa abierta como una interrogante: por otra parte, "Con la Música..." era su primer drama en tres actos y había que ver si el autor había terminado su aprendizaje y estaba ya maduro para la gran tarea que en años anteriores había apuntado simplemente como una correcta dirección dentro del teatro cubano.

Y ahí vino la primera de las sorpresas. Borges en realidad no había escrito ninguna nueva pieza, sólo una verdadera recreación de valores anteriores, simplemente una nueva manera de contar las mismas historias que desde cuatro años antes bullían en su cerebro un modo de vestir un poco más elegantes a sus personajes de todos los días.

Porque el desalojo del Palacio de los condes de Jaruco es la mudada de los dos viejitos de "Una vieja Postal..."; las peleas de Nena y Antonio son las mismas de "Gente Desconocida"; Ana, la vendedora de billetes que guarda para sí su pedacito todos los Sorteos está traída totalmente de "Pan Viejo"; la inseguridad en que viven sus personajes es la misma que mostraba un viejo libreto de televisión del autor cuyo nombre escapa a mi pésima memoria; las historias de Ana sobre su pasado teatral recuerdan mucho a "Breve Homenaje a los Comediantes Cubanos" y en general todo el tono de la pieza en tres actos y siete escenas (véase una vez más la tendencia del autor a contar la historia no de una forma sucesiva sino a través

por Rine R. Leal

fotos de Ernesto

de saltos en el tiempo) está totalmente dentro del ambiente Chejoviano que terminará por hacer de Borges un dramaturgo de medios tonos, de tintes sombríos, de melancolía y derrota. Obra curiosa y paradójica sin duda, para que la misma estrenara las actividades escénicas del "Movimiento 26 de Julio" en La Habana.

Pero una vez más, la narración o la línea argumental es lo de menos, porque lo que sigue interesante es el mundo de los personajes. Y ahí es donde Fermín ha logrado una estampa realmente valiosa con una colección o mosaico totalmente cubano, donde cada carácter es una faceta de lo nacional, una reproducción parcial del todo cubano, integrado poco a poco como un cuadro impresionista donde hay que tomar el conjunto y dejar que lo particular no ensombrezca la visión general. Los momentos personales de los nueve caracteres es lo más logrado de la obra, muy especialmente cuando Ana canta desafinada una canción que es todo un trozo de la historia pasada y el resto la escucha, cada quien pensando su propia visión de esa historia pasada en que los muñecos de Borges viven aferrados como en un cordón umbilical que los tuviera a una madre protectora, pero al mismo tiempo inexistente y cuya desaparición provoca un estado de neurosis colectiva.

Es por ello que "Con la Música..." apenas muestra progresión dramática, sino que avanza a empujones, a impulsos de espasmódicos saltos y se desliza con una innocuidad dramática que hace que la escena de la bronca solariega sea la más aplaudida por el público por la simple razón de que es cuando único hay un poco de acción exterior en la pieza y el interés se despierta en medio de los gritos y la bullangería de una pelea entre mujeres.

El único aspecto positivo, la única actitud de esperanza y rebeldía, la tienen los dos jóvenes de la pieza, María y Julio y son al mismo tiempo (una nueva clave para entender el teatro de Borges) quienes tienen los bocadillos menos característicos de la obra: él, le sube el cuello de la blusa a ella porque "hace aire de agua" y ambos se marchan en la misma caravana de desaliento, luego de haber hablado durante las siete escenas de sus sueños y esperanzas pero sin decir nunca cómo los van a conseguir. Uno adivina que dentro de 40 años serán la misma triste estampa de Regla o Antonio. Fermín sitúa todo el futuro en un confuso mañana de ilusiones no especificadas. Es por ello que la obra deja en el espectador una impresión obscura y fatalista, donde el **fatum** es una sociedad que no se explica, no se justifica y finalmente está tan escondida tras los personajes, que se pierde para el público en un intimismo sicológico que está más cerca de Chejov que del neorrealismo.



El Pie Forzado de la Reforma Agraria

"El Punto de Partida" (Escena Cubana No. 1) que completa el programa, enseña enseguida su oreja: es una obra de pie forzado sobre la Reforma Agraria. Uno cree adivinar los motivos que el autor tuvo para escribirla y comprende que para Borges los temas sociales no están ofrecidos en función externa, en vocerío y posturas rebeldes.

Aquí una vez más, tornamos a la ya conocida estampa, pero con una figura nueva. Julio, el revolucionario cuyo amigo está herido tras tomar parte en el fracasado intento de huelga general en Las Villas en Abril de 1958, es hasta el momento, el único carácter entre la fauna de Fermín que se vuelca exterior y afronta virilmente el medio que lo rechaza, en este caso, la jaulía batistiana. Pero, (y una vez más volvemos a encontrar sorpresas dramáticas que no hacen sino confirmar los juicios hasta aquí mantenidos) al mismo tiempo Julio es el personaje más panfletario de todos los creados por el autor. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que está creado más por la actualidad política que por una profunda necesidad de expresión del autor. En cambio, la vieja sí es Borgiana de la cabeza a los pies y en todo momento se está escapando de la realidad impuesta para sumergirse melancólicamente en su realidad privada, más preocupada por el recuerdo de su hijo en La Habana y su hija trabajando en un bar, que de lo que pasa a su alrededor. Por eso cuando en el momento final en un acto de "toma de conciencia revolucionaria" se dispone a utilizar la pistola de Mario, el hecho es tan injustificado, gratuito y obligado que la obra pierde su verdad dramática y el autor desperdicia un excelente escenario ya que al fin y al cabo el "Punto de Partida", no pasa de ser eso.

Este doble programa con que la sección cultural de la Dirección Provincial del Movimiento 26 de Julio acaba de inaugurar sus labores, es altamente significativo más que por su sentido revolucionario porque presenta a un autor joven y prometedor como Borges en un momento crucial de su carrera que debe ser observado con muy especial interés: "Con La Música a Otra Parte" prueba que Fermín no ha adelantado, dramáticamente hablando, nada en los últimos 3 años y que (aunque el juicio parezca injustamente duro) aún no sabe cómo escribir una obra de teatro, girando sobre los mismos temas y personajes negativos de toda su etapa anterior. "El Punto de Partida" es ya una actitud más resueltamente positiva pero al mismo tiempo ha tenido que valerse de un medio tan poco legítimo como el panfletario, porque el autor aún encuentra dificultades para expresar esta nueva posición y sigue amando a sus viejitos melancólicos y añorantes.

¿Cuál será en definitiva el derrotero que tome la dramática de Borges? El programa anteriormente comentado no permite saberlo. Por otra parte la función del crítico nunca es la de profeta social: al fin y al cabo las estrellas como los críticos, inclinan pero no obligan...

LA ERA DE LOS MANIFIESTOS

Parece que el momento teatral es de Manifiestos, tomas de conciencia y posturas para la Historia. Aquí están las palabras de "Los Comediantes Cubanos" y el "26 de Julio" sobre las cuestiones teatrales: el lector encontrará material polémico en ellas, pero al mismo tiempo entenderá muchas de las cuestiones que hoy agitan a nuestra escena:

"Un grupo de jóvenes teatristas cubanos impulsados por una legítima y poderosa necesidad de expresar desde la escena personajes y obras dramáticas que sean representativos de nuestra inconfundible personalidad, nos hemos reunido y acordado la creación de un grupo teatral que queremos llamar "Los Comediantes Cubanos" grupo que se propone como única meta representar obras de jóvenes dramaturgos cubanos, para así unidos jóvenes comediantes y dramatúrgos, comenzar a luchar conscientemente contra la indiferencia, el desprecio, la confusión, la improvisación y la incultura que intentan en nuestra escena ahogar la libre voz de nuestra personalidad nacional. Y es hoy que "Los Comediantes Cubanos", con toda la fuerza de nuestro ideal, de nuestra entrega, de la conciencia que brota de nuestra hermosa tradición cultural e histórica, nos lanzamos al logro definitivo de nuestra última expresión estética: la plasmación de un legítimo teatro nacional.

12 de septiembre de 1958.

SECCION CUTURAL DE LA PROVINCIAL DEL 26 DE JULIO

"La REVOLUCION hay que plantearla desde todos los ángulos. El arte en Cuba también tiene que abrirle sus puertas a la Revolución y dejar que esta lo vivifique. El Arte, en todas sus formas, es la máxima expresión de los pueblos. Nuestro pueblo se transforma ahora. También deberán transformarse el Arte y los medios y formas de llevárselo al pueblo. Tenemos por encima de todo un criterio de libertad y nos oponemos a cualquier tipo de acción coercitiva en el Arte. Pero nos reservamos el derecho de estimular aquello que tenga más sabor a pueblo, que esté hecho para el pueblo y siempre con un rígido criterio de calidad estética.

"Guiados por estos conceptos iniciamos hoy las actividades teatrales del Movimiento. Será un teatro para el pueblo porque está al alcance de él en todos los sentidos.

'Será un teatro del pueblo porque en las obras que presentaremos estará plasmado el mensaje de sus necesidades, problemas y valores. Y porque en muchas de estas obras haremos llegar las ideas y conceptos de nuestra Revolución popular. No nos contentaremos con representaciones únicas. Este programa que hoy ofrecemos será llevado a distintos Municipios en La Habana, a otras provincias y al ejército rebelde que así lo han solicitado. Nuestro interés es que le llegue a tantos sectores del pueblo como sea posible.

"Obedecemos a un amplio programa cultural que nos hemos trazado. Esperamos, con él y con sus actividades teatrales llenar las necesidades que nos exige nuestra postura revolucionaria".

3 de Mayo de 1959.

Por la Libertad de Argelia




Jean Paul Sartre



Pierre Mendés France, radical socialista



Francois Mauriac, novelista católico



Jacques Duclos, comunista

Señores de la Prensa:

Ante todo debemos agradecer profundamente a todos los representantes de la prensa y a todas las personalidades que han respondido de tan buen grado a nuestra invitación.

Aprovechando nuestra presencia en el continente americano en ocasión de la Octava Conferencia Internacional de Estudiantes celebrada en Lima entre el 15 y el 25 de febrero, nos hemos propuesto realizar una jira por todos los países de América Latina y responder así a la invitación amistosa que nos fue formulada por todas las Federaciones Nacionales de Estudiantes de América.

Nuestra visita tiene un doble objetivo. Por una parte, como estudiantes y como miembros de la comunidad universitaria internacional, queremos estrechar más aún nuestros vínculos de amistad con los estudiantes de este continente que han sido para nosotros, a lo largo de toda nuestra lucha, los amigos más fieles, junto a los cuales hemos encontrado el más poderoso apoyo y la solidaridad más operante.

Por otra parte, y esto por encima de todo, nuestra condición de argelinos nos crea el deber sagrado de aportar nuestra modesta contribución **a la lucha heroica emprendida desde hace cuatro años por nuestro pueblo,** que atraviesa hoy por la prueba más decisiva y más trágica, pero también la más gloriosa de su historia. La comunidad estudiantil, en tanto que parte integrante del pueblo argelino, se ha comprometido resueltamente, desde las primeras horas de la Revolución, en la lucha libertadora. **Al abandonar las aulas de la Universidad por tareas patrióticas más urgentes, los estudiantes argelinos han pagado un duro tributo a la guerra de exterminio que el colonialismo sostiene en Argelia. Decenas de entre nosotros han encontrado gloriosamente la muerte en el campo del honor o junto a los "maquis" argelinos.** Otros, y éstos son centenares, han padecido en carne propia y en su propia alma las ignominias de la tortura en las prisiones y en los campos de concentración, cuyo número aumenta cada dia. Sin retroceder ante ningún sacrificio, la comunidad estudiantil argelina ha asumido la responsabilidad de consagrarse plena y enteramente a la lucha por la independencia nacional.

Siempre fieles a la memoria y al noble ejemplo de nuestros mayores, que supieron dar lo mejor de si mismos para que nuestro país surja a la vida; siempre fieles al Ideal Revolucionario que anima a nuestro pueblo estamos —más resueltamente que nunca— decididos a proseguir la lucha hasta la plena realización de las aspiraciones de nuestro pueblo.

Es precisamente en esta perspectiva de lucha al servicio de la libertad de nuestra patria, que se sitúa nuestra jira por América Latina. Ciertamente, por sus tradiciones y su pasado revolucionario, los pueblos de este continente —mejor que los de cualquier otro— comprenden las razones profundas y los objetivos reales de esta formidable explosión que agita hoy al pueblo argelino en un impulso irresistible hacia la libertad y la independencia.

No es hoy nuestro propósito hacer la historia del problema argelino que, por sus proporciones gigantescas y dramáticas, se ha impuesto por si mismo a la conciencia universal. Quisiéramos simplemente destacar ciertos hechos que permitirán comprender mejor la actual situación de Argelia.

1) **Desde el 1o. de noviembre de 1954 los** sucesivos gobiernos franceses vienen emprendiendo en Argelia la represión colonial más sangrienta que la historia haya conocido jamás. Contra un pueblo subdesarrollado de 12 millones de habitantes que reivindica simplemente sus derechos naturales e imprescriptibles a la soberanía nacional. Francia moviliza todo su potencial económico y humano, y lo hace para ahogar en fuego las aspiraciones de un pueblo que ha decidido, de una vez por todas, borrar 130 años de opresión, de servidumbre y de vejámenes.

Francia sostiene actualmente una guerra de reconquista colonial que recuerda de un modo singular, en proporciones ostensiblemente mayores, la época imperial del siglo XIX. Y esto con medios de destrucción mucho más potentes, más modernos y más mortíferos.

Setecientos mil soldados franceses regulares, la mitad de la aviación militar francesa, y la mitad de la flota de guerra, han sido desplegados en la represión colectiva y sangrienta del pueblo argelino.

Los gastos realizados por Francia para sostener esta colosal expedición colonial, que se elevan a dos mil millones de francos diarios, o sea 6 millones de dólares, dan una estimación exacta de las proporciones ciclópeas que adquiere esta guerra.

2) Las consecuencias de este drama que vive el pueblo argelino son fáciles de adivinar. El ejército francés siembra la muerte y la desolación. Aldeas enteras son totalmente destruídas a título de represalias colectivas. Regiones enteras donde el ejército de la Liberación se halla sólidamente fortificado, son literalmente calcinadas por el bombardeo con bombas "Napalm". Con semejantes métodos, tan brutales como masivos, es evidente que la casi totalidad de las víctimas está constituida por las poblaciones civiles. Hasta hoy más de 500,000 argelinos han perecido bajo la locura criminal del imperialismo francés.

En las ciudades, las prisiones se hallan atestadas de pueblo, hasta el punto de necesitarse la creación de campos de concentración a través de toda Argelia, extendiéndose progresivamente hasta la misma Francia, donde vive una colonia de obreros argelinos cuya población alcanza a 400,000 personas.

El hábito de la tortura se ha implantado en regla. En Argelia, oficiales y soldados, renegando de sus tradiciones y de su honor militar, se han convertido en verdaderos verdugos que se entregan diariamente a la práctica de la tortura con refinamiento sólo comparable a su perverso sadismo. Más aún, la "Oficina Psicológica del Ejército Francés", utiliza los llamados "métodos psicológicos de limpieza cerebral" que constituye el más odioso atentado contra el espíritu humano.

Las leyes internacionales de la guerra y de la Convención de Ginebra sobre el estatuto de los prisioneros de guerra son pisoteadas y miles de patriotas argelinos son fríamente asesinados tras un simulacro de proceso cuyas únicas pruebas residen en las confesiones arrancadas por la tortura.

Esta situación de degradación moral engendrada por la guerra de Argelia y que amenaza peligrosamente a los principios mismos de la civilización humana no ha dejado de despertar la reprobación indignada del mundo entero, incluso la del propio pueblo de Francia que comienza a



Conferencia de Prensa Impartida por Ait Chaalal y Chaib Taleb, Presidente y Vice-Presidente Respectivamente de la Unión General de Estudiantes Argelinos (UGEMA).

Contra la Libertad de Argelia


Jacques Soustelle


Jacques Massu, jefe de la represión en Argelia


Guy-Mollet, socialista que desgracia su nombre


Albert Camus

darse cuenta de la extrema gravedad de las consecuencias de esta guerra.

Quisiéramos recordar aquí un punto de trágico relieve y que ha suscitado la emoción universal. Nos referimos a la creación por el gobierno francés de las "tierras de nadie" o zonas de la muerte. Más de 400,000 mujeres, niños y ancianos han sido forzados a huir de sus hogares y de su patria para ir a vivir en la desnudez más completa, en los campos de refugiados instalados en los países hermanos de Túnez y Marruecos. La situación de estos refugiados constituye uno de los aspectos más sublevantes del drama que se representa actualmente en Argelia. Quisiéramos llamar la atención de la opinión internacional hacia el espantoso estado de miseria que padecen estas poblaciones exiliadas, cuya vida misma está peligrosamente amenazada por el hambre y la enfermedad.

3) **Después de la ascención al poder del General De Gaulle** la diplomacia francesa ha orquestado minuciosamente una vasta campaña de propaganda. Se ha querido hacer creer a la opinión mundial en un verdadero cambio de la política francesa orientado hacia el liberalismo. ¡Cuántas ilusiones se han despertado con ello! Pero hoy el mundo entero ha reparado en las intenciones reales y en los objetivos verdaderos del gobierno del General De Gaulle, que no ofrece nada que no sea afianzar la permanencia del régimen de opresión y de explotación coloniales. Todas las declaraciones y ofrecimientos del General De Gaulle no son más que superchería y mixtificación, en un todo conforme a las más clásicas tradiciones colonialistas. Por otra parte, están los actos del gobierno francés y sólo los actos pueden constituir una base verdadera de apreciación y de juicio.

a) Prosiguiendo la política tradicional de sus predecesores, el General De Gaulle no ha vacilado en organizar elecciones en Argelia, en pleno estado de guerra, sabiendo que desde 1948 todas las elecciones son sistemáticamente "prefabricadas" por la administración francesa. La opinión pública francesa, incluso la más reaccionaria, reconoce este hecho de notoriedad pública y hasta ha querido ver en este escamoteo automático de las elecciones una explicación del estallido rebelde del 1o. de noviembre de 1954. El lenguaje periodístico francés habla de "elecciones a la argelina" cuando quiere poner en duda la sinceridad y la validez del escrutinio.

Partiendo de estos datos es fácil sacar conclusiones sobre el significado y la calidad representativa de los resultados del referendum y de las elecciones legislativas organizadas por Francia en Argelia bajo el control exclusivo de 700,000 soldados. Las mesas electorales fueron presididas por oficiales del ejército francés, los electores fueron llevados a la fuerza en camiones militares, la votación fue pública. Todos estos hechos indiscutibles han sido extensamente divulgados por la propia prensa francesa y nadie se ha dejado engañar por esta grotesca mascarada. Mucho más aún: la víspera de estas elecciones se vió a franceses ultracolonialistas descalificar violentamente la designación de sus adversarios electorales, tan colonialistas como ellos y denunciar las presiones ejercidas por la administración francesa en favor de "sus candidatos".

b) Se ha hablado mucho del ofrecimiento hecho por el General De Gaulle al Gobierno argelino con miras a la realización de "la paz de los valientes". En realidad no se trataba sino de una vasta maniobra tendente a echar sobre los hombros de los argelinos la responsabilidad de la prolongación de la guerra, responsabilidad que Francia ha asumido siempre y asume todavía. En efecto, ¿puede hablarse seriamente de paz cuando se propone a un adversario que ha combatido durante más de 4 años al precio de sacrificios inauditos, un simple "CESE DEL FUEGO MILITAR" sin ninguna negociación ni garantía política, eliminando del acuerdo eventual lo que es precisamente la causa, el contenido y el objetivo supremo de la Revolución argelina?

El ofrecimiento del General De Gaulle se limita, lisa y llanamente, a un pedido de capitulación sin condiciones del pueblo argelino en la aurora de su victoria.

c) Hoy el General De Gaulle es instrumento —dócil o forzado— de quienes lo han llevado al poder, es decir, de los hombres del 13 de mayo de 1958. Estos hombres, a la cabeza de cuyas filas se hallan los señores Michel Debré y Jacques Soustelle, Primer Ministro y Ministro de Estado, respectivamente, representan la tendencia más colonialista de la opinión francesa y el partido de la guerra sin cuartel.

En fecha todavía reciente, durante su última permanencia en Argelia, el señor Debré expresó claramente la voluntad de su gobierno de intensificar su esfuerzo militar en Argelia movilizando una fuerza suplementaria de 100,000 hombres.

A pesar del gigantesco despliegue de fuerzas del gobierno francés en Argelia, a pesar de sus encarnizados y desesperados esfuerzos por cambiar el curso inexorable de la historia, la Revolución argelina va de victoria en victoria y se presenta hoy más pujante que nunca.

Iniciado con 3,000 hombres armados con fusiles de caza, el Ejército de la Liberación Nacional cuenta actualmente con una fuerza de 120,000 soldados provistos de armas automáticas. Por la fe que anima a sus combatientes y por el ideal que guía su lucha, nuestro ejército enfrenta con éxito a un adversario numérica y materialmente más poderoso y le inflige diariamente rotundas derrotas.

El rápido desarrollo de la Revolución argelina y los notables progresos que ha realizado, tanto en el plano militar como en el político y el diplomático, han hecho indispensable la formación del Gobierno Provisorio de la República Argelina. La creación del gobierno argelino corona más de cuatro años de lucha y consagra la restauración del Estado Argelino, que fue destruido por el colonialismo en 1830. Medio mundo ha reconocido ya de derecho este gobierno que es la emanación profunda y la representación calificada del pueblo argelino. Ello constituye un acontecimiento histórico que marca de un modo irreversible el giro decisivo tomado por la lucha del pueblo argelino en la vía de su liberación e independencia.

En este desigual combate, que opone la libertad a la esclavitud, la justicia a la opresión, el pueblo argelino ha alimentado gran parte de su energía en el apoyo que le ha sido prestado por todos los pueblos del mundo. Hoy, frente a una situación que se torna cada vez más grave, necesita más que nunca de la solidaridad universal en favor de su justa causa, que se identifica con la de la humanidad entera.



ARGELIA: EJEMPLO DE COLONIALISMO





AIRE FRIO

Segundo Acto

por Virgilio Piñera

Hace unas semanas publicamos el primer acto de la obra de Virgilio Piñera titulada "AIRE FRIO". Quisimos continuarla lo antes posible pero la segunda parte no había sido escrita aún. Así tuvimos que esperar. Ahora, casi siguiendo el verso de Lope "En horas veinticuatro Salieron de las Musas al teatro" les traemos este segundo acto, con más personajes y el desarrollo de la vida de una familia cubana desde los años 40 hasta la Revolución. Es hora de sacar el segundo número de Lunes de REVOLUCION y mirar la última línea del primer acto. En las representaciones los entreactos duran media hora: en la cabeza del autor duran bastante más.

Ilustraciones de Mariano

PERSONAJES.

Los mismos del Acto Primero; además:
Miranda: un amigo de Angel.
Don Benigno: un amigo de la familia.
Freire: un desconocido.
Niño.
Segunda Época: 1950
(Esta segunda época abarca de 1950 a 1953)

CUADRO PRIMERO

La misma casa. El mismo decorado del Acto Primero. Unico cambio: la iluminación de la sala es con luz fría. Son las ocho de la noche. Al descorrerse el telón aparece Luz Marina cosiendo a máquina. Sostiene una conversación a gritos con Ana, que está en el cuarto.

L.M.: (gritando) ¡Mamá! ¿Desde cuando tenemos luz fría?

Ana: (gritando) Quién se acuerda ya de eso... (pausa) Tengo otras cosas más importantes en la cabeza.

L.M.: (siempre gritando) Tengo que saberlo. (pausa) ¿El matrimonio de Pedro fué con esta luz o con luz amarilla?

Ana: (gritando) Pedro se casó en 1945... El 17 de abril de 1945... (pausa). La luz fría... (pausa) ¿Te acuerdas que te hiciste un vestido largo?

L.M.: (gritando) Mi dinero me costó... (pausa) Pero acaba de decirme si la luz...

Ana: (interrumpiéndola) El mío lo compró Enrique...

L.M. (interrumpiéndola)... Ya sabía yo que mentarías a tu niño lindo... (pausa) Pues para que lo sepas: la tela era una basura: mucha vista, pero se encogió a la primera lavada.

Ana: (entrando en la sala) ¿Cuándo fué la última vez que Pedro estuvo **en la** Habana?

L.M.: (dejando de coser) ¡Me haces cada pregunta! (pausa) Mis rememoraciones nunca van más allá de un año. (pausa) ¡Por suerte! (suspira) Serían muchos fantasmas.

Ana: (se sienta en uno de los sillones) La luz fría...

L.M.: (mirando la luz) Me puse a mirarla... Ha sido el único cambio en diez años. ¿Te das cuenta? El único cambio... (pausa) Todo ha seguido igual —sillas, sillones, camas y nosotros mismos. (pausa) ¿Sabes una cosa? Al principio, cuando pusieron la luz fría, me pareció que nuestra vida iba a tomar otro rumbo. No me basaba en nada concreto para presumirlo así, pero, con todo, era una esperanza. (pausa). Aunque, por otra parte, si la memoria no me falla, fuimos los últimos del barrio en ponerla. (pausa) ¿Ya recordaste el año?

Ana: Me parece que Pedro y Marta se casaron con luz fría. (pausa) Se lo preguntaremos a tu padre: tiene memoria de elefante.

L.M.: (deja la máquina, con el vestido que está cosiendo llega junto a Ana). Hazme el favor, ponte de pie: deja ver si este trapo tiene forma humana...

Ana: (se levanta) ¿Para quién es?

L.M.: (riendo) Para Conchita. Más o menos tiene tu misma estatura. (pausa) La estatuaria Conchita, la estaturia cochina, que por dos pesos que paga se cree con todos los derechos para que este trapo sea una creación de Cristian Dior. Es la cuarta vez que lo reformo: que si la pinza quedó mal, que si el biés, que si los tachones... Y encima me cuenta sus problemas; como si yo no tuviera otra cosa que hacer que escuchar sus jeremiadas.

Ana: (la interrumpe) Ahora me acuerdo: la luz fría la pusimos en 1944. (pausa) ¿Sabes por qué ¿En 1944 el ciclón pasó por la Habana...

L.M.: (la interrumpe) ¿Y qué?

Ana: Me acuerdo que la luz fría se apagó...

L.M.: Mamá, como detective serías la gran lavandera... (pausa) Levanta los brazos; a la Conchita le gustan las mangas ajustadas. ¿No te aprientan? (pausa) De todos modos, esperemos que papá pronuncie su oráculo sobre la luz fría. (pausa) Está muy seriecito, ¿verdad? (pausa) Bien, puedes sentarte.

Ana: (se sienta de nuevo) Con sesenta y cinco años en las costillas y sin un centavo en los bolsillos, hay que ponerse serio. (pausa) ¿Sabes una cosa? Tengo más lástima de tu padre que de mi misma. (pausa) Y ya sabes cuantos motivos tengo para compadecerme de mi vida.

L.M.: ¿Cuándo fué lo de Beba?

Ana: ¡Quién se acuerda de eso! Cómo pasa el tiempo... Ya Beba tiene un hijo de cinco años.

L.M.: (riendo) Y papá lo único que sacó de todo es el honroso título de tío abuelo (ríe a carcajadas) Sí, mama, lo único que sacó: tío abuelo de Martica.

Ana: Deja en paz a tu padre. Eso ya está muerto y enterrado. (pausa) Ustedes no pueden quejarse. Si pajaritos volando querían, pajaritos les daba. (pausa) Hoy no tenemos un centavo Ana) Ya lo sé, mamá. ¿Sabes una cosa? Una fracasada en la vida como lo ahorrado por sus esplendideces con los hijos.

L.M.: (pasando la mano por la cabeza de soy yo comprende perfectamente a un fracasado en la vida como lo es el pobre papá.

Ana: No hables de fracaso. Todavía eres joven...

L.M.: (la interrumpe; riendo) No me hables de juventud. Soy nada más que una costurera solterona; no modista solterona, que ya sería algo, sino costurera solterona.

Ana: No te has casado por que no te ha dado la real gana. En eso, tu hermano Enrique tiene toda la razón: Carlitos no te llegaba a la suela de los zapatos; Pepe no tenía maneras distinguidas; Ramón te resultaba demasiado joven... (pausa) No acabo de entenderte. Cuando una mujer escoge mucho, termina por quedarse sin nada.

L.M.: Quizás tengas razón. Pero es que siempre quise evitar que el Hambre se casara con la Necesidad. (pausa) Perdona, pero mirarme, año tras año, en el triste espejo de ustedes dos, me ponía los pelos de punta, la carne de gallina... A lo mejor pero en el convento, como tía Josefa...

Ana: ¡La pobre Josefa! Con los partidos que tuvo. Y al final: ¿qué le tocó? Pues criar los hijos de sus hermanos. (pausa) No creas, me siento culpable; tengo remordimientos.

L.M.: ¿Remordimientos?

Ana: Sí, yo me entiendo: nos aprovechamos del desamparo de mi pobre hermana.

L.M.: ¡Por favor! Mamá, tía Josefa adora a sus sobrinos. (pausa) Si nos crió ha sido por que nos consideraba como a hijos suyos. (pausa). Eso sí: al final se dió cuenta que el único modo de ser libre era precisamente meterse a monja.

Ana: Bonita libertad... (pausa) Aunque ahora sólo depende de Dios. Hágase su voluntad.

L.M.: La voluntad de Dios... (pausa) No te olvides de poner en el mismo saco la voluntad del Diablo.

Ana: Déjate de blasfemias. Todo está en su voluntad.

L.M.: ¿En la del diablo? (pausa) Mira, mamá, prefiero saber que me cocinaré en esta casa, y en todos los sentidos, a sufrir ese jueguito de confiar en que vendrán tiempos mejores.

Ana: No creas... (pausa) Las cosas pueden cambiar. Yo me acuerdo...

L.M.: De lo que yo me acuerdo es de esto: Tengo cuarenta años bien cumplidos. Fíjate bien: suponiendo que viva muchos años más, de vida efectiva me quedarán unos veinte. (pausa) ¿Hay algo en perspectiva que cambiaría la miseria por opulencia, el aire caliente por el aire frío?

Ana: ¡Allá va eso! Me extrañaba que no sacaras el tema del calor.

L.M.: Si supieras... Lo saco, diríamos de modo simbólico. Mamá, tanto se me da todo, que ni el calor me interesa ya. Acepto lo que me impone la vida y no espero nada. Coser... y rabiar. Eso es todo.

Entra Angel acompañado de un viejo.

Angel: ¿Ana, hiciste el café? (pausa) Te presento al señor Miranda.

L.M.: Tanto gusto, señor Miranda. (pausa, a Angel) Papá, ¿podrías decirme con exactitud cuando pusimos luz fría en esta casa?

Angel: (sin vacilar) El 25 de enero de 1944. (pausa) (a Miranda) Mi hija se me parece en lo de las fechas, sólo que tiene memoria de mosquito.

L.M.: (riendo) Tú lo has dicho: de mosquito. (pausa) ¿Sabes qué se me ocurre ¿Pues que la capacidad de recordar no debería sobrepasar los siete días de una semana.

Angel: Déjate de fantasear. Yo soy hombre de cálculos e investigador de herencias entrampadase. Habilitado estaría si mis datos y mis cifras abarcarán solo siete días.

Miranda: Permítame, señorita: soy un viejo al que el gobierno le ha robado miles de caballerías de tierra en la región de Bayamo. Me sé de memoria ciento cincuenta años de reparto fraudulento de nuestras tierras, de condominios, de cesiones, de fincas limítrofes, de geófagos oficiales y extranjeros. Piense que de tres mil caballerías de tierras del patrimonio familiar hoy estoy reducido a cero. Si usted reduce mi memoria al exiguo tiempo de siete días, acabará por meterme en la tumba. Las únicas armas de que dispongo son: mi memoria y estos viejos papeles (pone bajo los ojos de Luz Marina un cartapacio).

L.M.: Pues mire usted, señor Miranda: soy tan franca como tan fea. yo, en su lugar, daría todo eso al olvido.

Angel: ¡Luz Marina! Faltas el respeto al señor Miranda.

L.M.: No, papá; digo la verdad. Si el gobierno robó tus tierras, pues ya puedes sentarte a esperar que te las devuelva. (pausa) Dime: ¿qué pasó con nuestras caballerías en Isla de Pinos? La Santa Fe Land Company se apoderó de ellas. Y tú mismo te has cansado de decirnos que cualquiera intentara averiguar algo le meterían un balazo.

Ana: (entra con dos tazas de café; le da una a Miranda, la otra a Angel) Luz Marina, siempre estás en la brecha... Vamos para el cuarto. (A Miranda) Queda en su casa, señor. (Sale).

L.M.: Perdone, señor Miranda. Soy una estúpida. Aunque si le voy a decir lo que pienso, no creo que tenga mucho chance. A menos que no se produzca un cataclismo. (Sale).

Angel: (a Miranda) Esta gente joven es demasiado realista. Por eso están como están. (pausa) Pero vayamos a nuestro asunto: de modo que me decía usted que el primer Marqués de Veguitas dejó esas tierras en condominio...

Miranda: (estirando las rayas de un pantalón casi mugriento) Así es: en condominio. (pausa) A una hija de su primer matrimonio (la que heredó el título), y por otra parte a hija habida de un segundo matrimonio.

Angel: Eso complica las cosas. (pausa) En mi último viaje a Bayamo, comprobé sobre el terreno que las tierras al este de Bueycito aparecen...

Miranda: Las cosas no pueden complicarse más de lo que están desde el momento en que los ladrones se repartieron el botín. Cuando se haga justicia, todo eso de al este de Bueycito y al sur de Veguitas será barrido por el viento de la legalidad.

Angel: Sin embargo, no olvide que esta herencia se la disputan dos familias...

Miranda: (le interrumpe) Nosotros somos los únicos herederos legítimos. Aunque el primer dueño de estas tierras dividiera la herencia no olvide que en la actualidad detento el marquesado. Yo soy el quinto marqués de Veguitas.

Angel: Nadie le niega ese derecho. Pero no olvide que en la actualidad la rama del segundo matrimonio tiene conexiones con dos o tres senadores, dueños de ingenios, enclavados en esas tierras.

Miranda: Lo tengo en cuenta; hace treinta años que vengo luchando por la recuperación de mis tierras. Sin embargo, por el momento dejemos de lado tales apreciaciones. No digo que no tengan su fundamento y hasta, si se quiere, su lógica aplastante. (pausa) Pero limitemos el problemas a la parte a usted encomendada. Hace dos años que usted se ocupa de investigar en el Archivo y en el Catastro Nacional. (pausa) ¿Cuándo calcula usted que todo eso estará cumplimentado?

Angel: No puedo dar una fecha; siempre aparece una nueva complicación. Por ejemplo, en mi última visita al Archivo, encontré en el legajo Fundos y Realengos, esta nota: (saca del bolsillo un papel) De aquí resulta que trescientas cincuenta caballerías fueron cedidas a doña Hilaria Vázquez de Miranda en 1878, la cual, a su vez, vendió parte de ellas a un tal Basilio Maldonado...

Miranda: No prosiga: sería inútil. Todo eso es mío. Cuando brille la luz de la Justicia...

Angel: No pongo en tela de juicio sus derechos absolutos. Tengo tanta fe como usted. Sé que triunfaremos, pero si usted me pregunta por el término de mis averiguaciones no me queda otro remedio que decirle: en realidad, ignoro el día en que todo esto quede completamente dilucidado.

Miranda: ¿Y usted cree que uno puede tomarse mucho tiempo con ochenta y dos años en las costillas? (pausa, pensativo) Bueno, si la reparación no me alcanza a mí, que sean mis biznietos los beneficiados.

Angel: El año pasado, es decir, durante el 1949 hice echo viajes a Bayamo; visité el Archivo no menos de sesenta veces; otras tantas el Catastro. A pesar de ello, tengo que confesar que estamos apenas en los comienzos.

Miranda: ¿Es posible? Pero usted me ha dicho...

Angel: He dicho lo que he dicho y una cosa no contradice la otra. No sé cómo usted olvida que es preciso desenredar unas cincuentas haciendas. De esta maraña, más de veinte, —para precisar— 23 están desenredadas. ¿Me explico?

Miranda: Pero, al menos: ¿estima usted ..que el resultado de las investigaciones será postivo?

Angel: No puede fallar. Una vez que las restantes haciendas estén desenmarañadas, reclamaremos nuestros derechos. (pausa) ¡Que hermoso día cuando Angel Romaguera ponga el punto final a este pleito!

Miranda: Esas tierras valen millones. (pausa) Dígame, Romaguera: ¿cuánto ha gastado en viajes y demás en estos dos años?

Angel: ¿Quiere una cifra exacta ¿Puedo buscar la cuenta.

Miranda: No, aproximada.

Angel: Pues unos doscientos pesos.

Miranda: Cuando entre en posesión de mi fortuna le regalaré un millón de pesos. Yo soy amigo de mis amigos.

Angel: Un millón es demasiado. Vea, Miranda: he luchado toda mi vida por tener diez mil pesitos. Cinco mil para una casita, y los otros cinco mil para fomentar una cría de gallinas Rhode Island.

Miranda: A mí las Rhode Island me parecen un desastre. Se mueren todos los pollos, y no hablemos de las posturas. Ponen, cuando les da su gana...

Angel: ¡Qué oigo! Decir que las Rhode Island no ponen... Eso se queda para las Leghorn, pero las Rhode Island. (pausa) En una estadística del Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos...

Miranda: No me miente, por favor, a Estados Unidos. Esa gente no sabe media palabra de gallinas.

Angel: ¿Pero Miranda, se da cuenta de la enormidad que está diciendo? Las mejores gallinas son las norteamericanas.

Miranda: La mejor gallina, la más ponedora, la más sacadora, es la Catalana del Prat.

(Se escuchan las carcajadas de Luz Marina desde el cuarto).

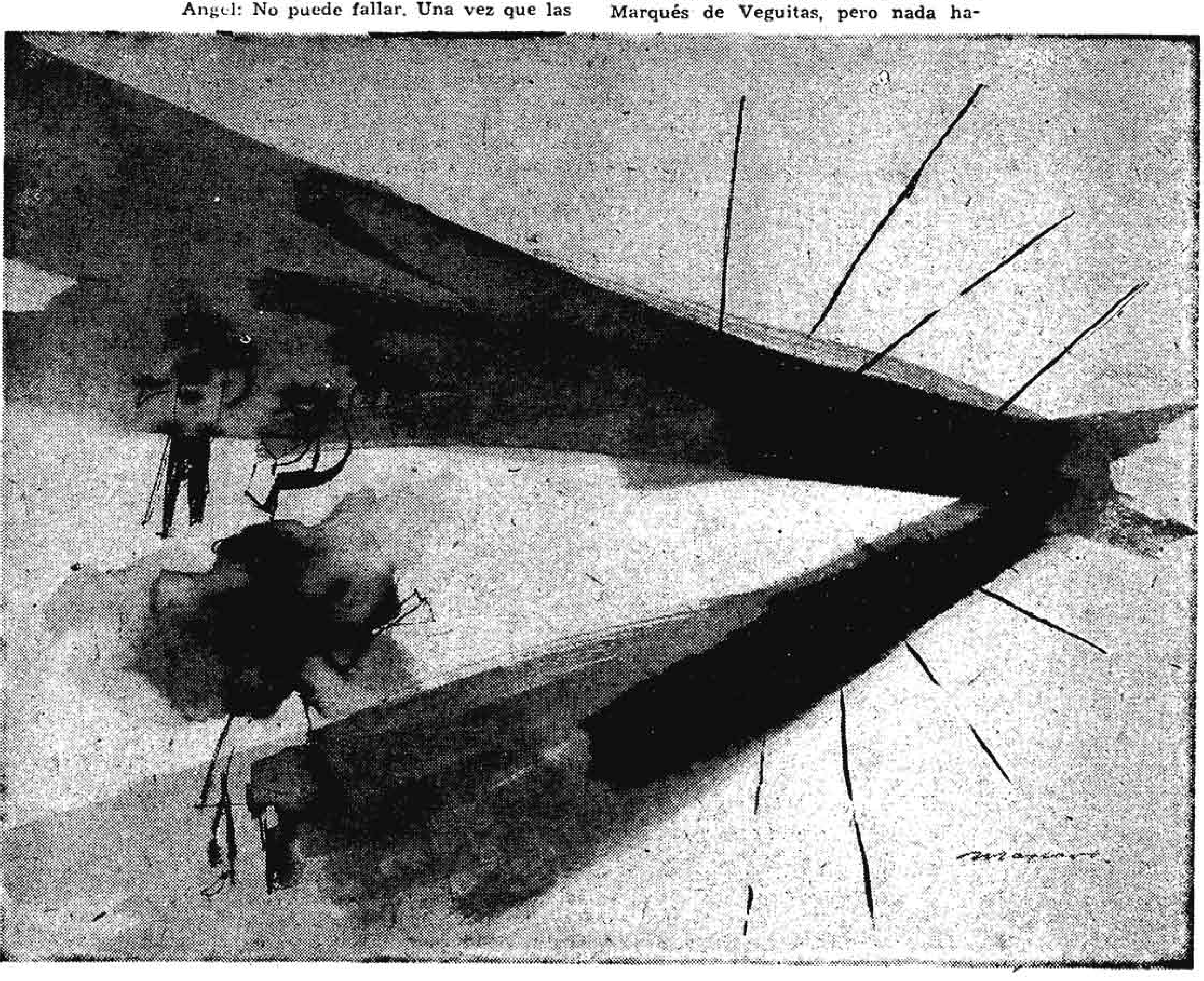
Angel: ¡Las catalanas! Una miseria. Nacen hoy y se mueren mañana.

Miranda: Pues sepa que yo tuve una catalana. (nueva carcajadas del Luz Marina).

Angel: (sofocado, rojo de indignación) Por favor, Miranda, no hable de lo que no sabe. He pasado mi vida entre las gallinas.

Miranda: Y yo también. No será usted quien me dé lecciones al respecto.

Angel: Señor Miranda, usted tendrá todos los derechos sobre la herencia del Marqués de Veguitas, pero nada ha-



ce pensar que los tenga sobre la cría de gallinas.

Miranda: Mejor será que me retire. (se levanta) Dígame: ¿cuántas gallinas tiene en el patio?

Angel: ¿En qué patio?

Miranda: Pues en el patio de la casa. Todo el mundo tiene un patio.

Angel: ¡Cómo no! Y traspatio... Y miles de caballerías. Usted vive en la luna, Miranda. (pausa) Ahora no tengo ni patio ni gallinas, pero he sido avicultor con incubadoras y todo lo demás.

Miranda: El pasado no cuenta.

Angel: Entonces despídase de sus tierras y del primer Marqués de Veguitas.

Miranda: ¡Un momento, un momento! Tierras usurpadas, tierras restituibles. (pausa) Yo calculo que el año entrante...

Angel: Más o menos. Nunca se puede precisar en estos asuntos. (pausa) ¿Cuándo podríamos reunirnos con su abogado?

Miranda: Tarde, mal y nunca... Se fracturó la cadera; está ingresado en el Calixto García. (pausa) Bueno, me retiro. Volverá la semana entrante. (va hacia la puerta).

Angel: (levantando el ganchito) ¡El pobre Mariano! Dígale que le deseo un pronto restablecimiento. (pausa) Y aquí, entre nosotros, pídale a Dios que no se muera: no será nada fácil encontrar un abogado que le sirva por amor al arte.

Miranda: Se le pagará a su debido tiempo. Hay mucho dinero de por medio (pausa) Hasta luego.

Angel: (vuelve a colocar el ganchito, se sienta en un sillón) ¡Decir que las catalanas del Prat son mejores que las Rhode Island!

(Nuevas carcajadas de Luz Marina).

Angel: ¡Luz Marina! ¿A qué viene esa risa?

L.M.: (entrando en la sala) Perdón, papá. Ya sabes que cuando oigo hablar de gallinas me da el ataque.

Angel: No trates de hacerme comulgar con ruedas de molino... Oscar y tú se pintan solos para el chistecito. Todo es bueno para reirse. (pausa) Eso sí, cuando lleguen los buenos pesos a esta casa...

L.M.: (lo interrumpe) Pero cuándo... ¿En el año dos mil?

Angel: Ignoro si en el dos mil o en el tres mil... Pero llegarán.

Ana: (desde la cocina) ¡Está bueno, Luz Marina!

L.M.: ¡Está bueno, cómo no, está bueno! ...Mientras llegan los pesos, Luz Marina que reviente.

Angel: Yo trabajo en grande: tarde pero seguro. No puede fallar.

L.M.: Pero tus gallinas fallaron. Recuerda que morían como moscas. (pausa) ¿Y qué me dices del vinagre? Bueno, lo del vinagre fué de película!

Angel: Eres bocona como nadie. Mete en esa cabecita rellena de paja que me faltaban los medios para la debida explotación de esas industrias.

L.M.: Y ahora lo vas a tener con los millones del Marqués...

Ana: (entrando en la sala, se sienta en el otro sillón) ¿Te acuerdas, Angel de aquella gallina jamaiquina que tuvimos en Camagüey?

Angel: ¡Mercedes! ¡Cómo no voy a acordarme! ¿Tú te acuerdas Luz Marina? Tu hermano Oscar le puso Mercedes. El padre de Mercedes vino a pedirme explicaciones. (pausa) ¿Cómo se llamaba? ¿Modesto, no?

Ana: Don Modesto. Cuando se enteró de que la gallina jamaiquina se llamaba Mercedes, le puso Luz Marina a una de sus chivas.

L.M.: Yo creo que entonces éramos más o menos felices. Al menos teníamos una casa grande.

Angel: Con patio y traspatio. Y muchas gallinas.

L.M.: Pero se morían todas.

Angel: Las gallinas no; los pollos.

L.M.: De acuerdo, pero muy pocos pollos llegaban a gallinas.

Angel: Ha sido una verdadera maldición en mi vida esto de las gallinas. ¿Por qué se morían ¿Por qué? Alimentos especiales para los pollitos, incubadoras, criadoras, estufas para darles calor. Todo científico, y sin embargo, morían por docenas. (pausa) En cambio, Don Modesto los lograba casi todos.

L.M.: Papá, el nombre de Romaguera está condenado al fracaso. A mí no me va mejór que a ti. (pausa) ¿O será que no sabemos tocar la cuerda debida?

Ana: Me gustaba mucho la casa de la calle Loma. Pero me gustó hasta que tu padre fué despedido por economía del Central; en el machadato por poco si no soltamos el pellejo... ¡Cómo odié después esa casa!

L.M.: Aquello sí fué hambre... Todavía me acuerdo que nos acostábamos para no perder fuerzas. (pausa) ¡Ah, pero si el que había ido a buscar comida llegaba con las manos llenas, entonces todos salíamos disparados de nuestras respectivas camas.

Angel: El verdadero problema era conseguir para sábado y domingo. Con cuatro botellas de vinagre resolvíamos ta) ¡Qué raro! Ha sido como una aparición. (pausa) Mamá, ¿ha visto nunca un tipo más distinguido? (pausa, vuelve a cantar) Se fué para no volver, se fué sin decirme adiós.

Angel: Debe ser un político.

L.M.: Sí, un político, pero de Inglaterra. ¿Cuándo tú has visto a un político cubano con modales tan distinguidos?

Ana: Podría ser un banquero.

L.M.: Qué más da que sea esto o aquello... (pausa) Nunca será mío.

Angel: Siempre me asombrarás, Luz Marina: ¿en qué te basas para afirmar que ese hombre nunca será tuyo? Ha pasado por esta casa como una exhalación, apenas si nos miró, y ya estás armando un drama.

L.M.: Yo sé lo que me digo... Yo me conozco... Yo sé que a esa clase de gente, las ratas como nosotros sólo las entrevemos entre dos relámpagos. (pausa) Cose, Luz Marina, cose y revienta.

Ana: No te has casado por que no has querido.

L.M.: Mamá, ¡por favor! No empecemos. La culpa la tengo yo por sacar el tema. Pero es muy simpática. Dice que su madre la educó muy bien porque ella sólo orina en su casa.

Ana: Igual que tus primas...

L.M.: ¿También?

Ana: Como te lo cuento: tus primas dicen que ellas vienen de Cárdenas ya "orinadas"...

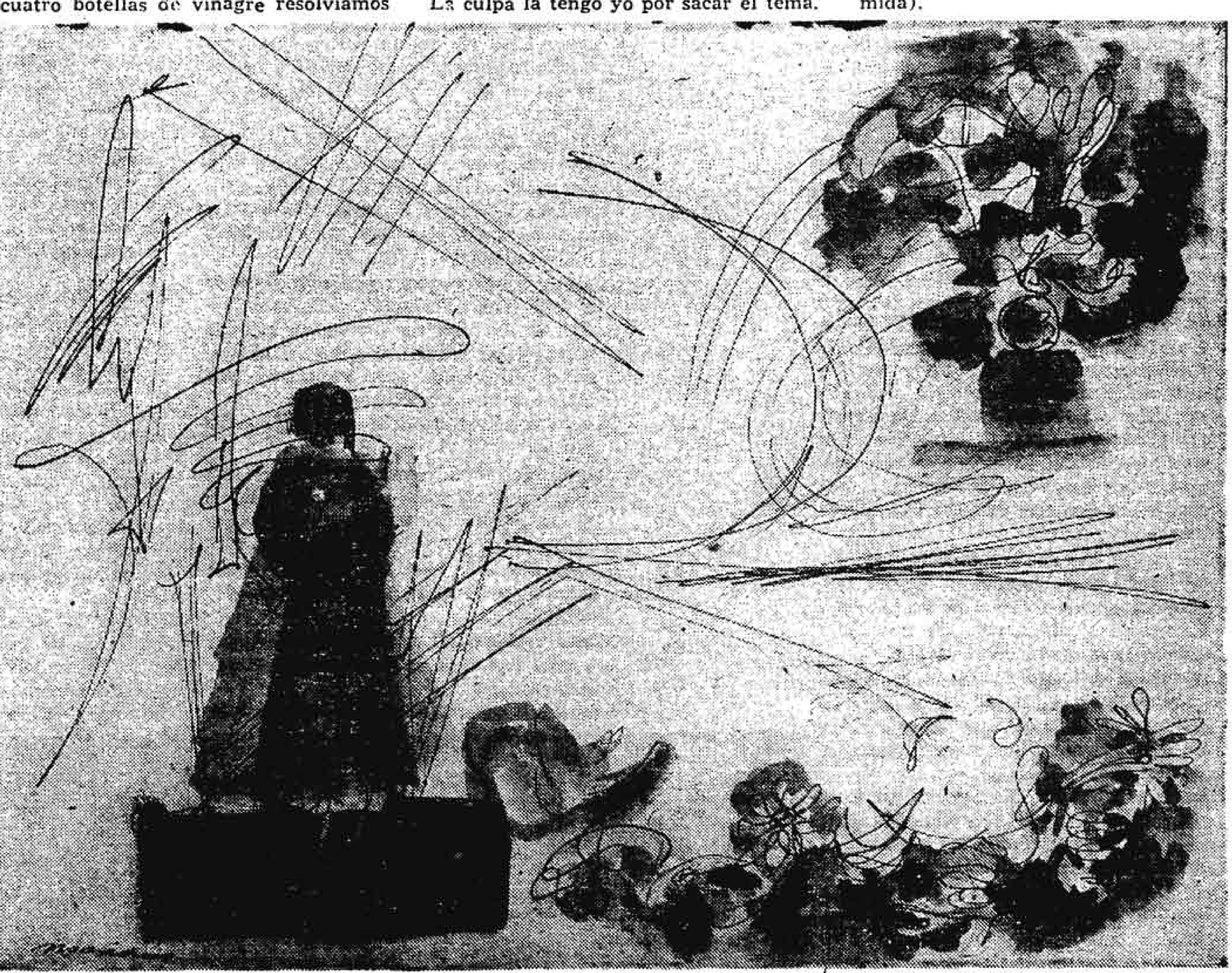
L.M.: (bostezando) Es cierto: nunca me han pedido ir al baño cuando nos hacen la visita. (pausa) Hablando de otra cosa: ¿cuando vence el recibo de la luz?

Ana: (semidormida, mueve la cabeza a uno y otro lado) Me parece que el lunes.

L.M.: Son tres cincuenta. Pídeselo a Enrique. (bosteza) (pausa) Así que ese es el famoso Marqués de Veguitas...

(Se escuchan los ronquidos de Ana).

L.M.: (bostezando) Bueno, el Marqués y la Marquesa... (vuelve a bostezar, se echa hacia atrás en el sillón, vuelve a bostezar) Mañana será otro día. (pausa) Mamá, me gustaría comer mañana carne con papas... (se queda dormida).



el problema. ¡Qué fiesta cuando la señora Zayas nos compraba un garrafón!

L.M.: Después de todo, fueron nuestros tiempos heroicos. No había comida, pero teníamos esperanzas. ¿De qué? Nunca lo supé, pero las teníamos. En cambio, hoy comemos pero ya no tenemos esperanzas. (empieza a cantar) "Se fué para no volver, se fué sin decirme adiós..." (en ese momento llaman a la puerta) ¿Quién será? (abre la puerta). ¿Qué desea?

Perdone, (Voz masculina) ¿Es aquí donde vive Ramírez?

L.M.: No, señor: aquí vive Romaguera. (a Angel) Papá, ¿conoces a algún Ramírez en esta cuadra?

Angel: (desde su sillón) ¿Ramírez? ¿No será el abuelo de Cachita? ¿Quién pregunta por él?

L.M.: Pase, señor; hable con papá.

Entra un hombre de unos treinta años, muy buen mozo, elegantemente vestido, hace una inclinación de cabeza. Dice: Manuel Freire, servidor.

Angel: Mucho gusto. Me parece que es tres puertas de aquí, a la derecha. Al menos allí vive una familia Ramírez.

Freire: Debe ser allí mismo. Perdone la molestia. Buenas noches. (se va).

L.M.: (mirando hacia la puerta y absor- (pausa) ¿Por fin vamos mañana a San Juan Bosco?

Ana: Bueno, no sé; si tu hermano Enrique trae el dinero. Ya debo tres meses; no voy a aparecerme en la iglesia con las manos vacías.

Angel: Y yo voy a costarme. (se levanta, camina hacia el cuarto).

(Luz Marina se sienta en el sillón que ocupaba Angel, frente a frente con Ana, que está sentada en el otro sillón).

L.M.: (bostezando) Bueno, mañana será otro día... (pausa) Y el vestido de Nena sin terminar. (pausa) Pero tengo mucho sueño. (vuelve a bostezar)

Ana: (bostezando a su vez) ¿Nena la de Camacho o Nena la de Salvador?

L.M.: (bostezando) La de Camacho... Con agallas y todo. Ha tenido el descaro de confesarme que no hace nada con su marido.

Ana: ¿Y con quién entonces? (pausa) Es demasiado p. para entarse quieta. (bosteza)

L.M. (bostezando) Mamá, todo el barrio sabe que se acuesta con el dependiente de la bodega.

Ana (bostezando) ¡No me digas! (vuelve a bostezar, echa la cabeza hacia atrás) ¿Qué será de la vida de Rosita?

L.M.: Esa se da cada perdida... (pausa) Fin del Cuadro Primero.

ACTO SEGUNDO

CUADRO SEGUNDO

Tres meses después. El mismo decorado. Es de mañana.

Al descorrerse el telón están Angel y Enrique en escena.

Enrique: ¡Papá, tengo que irme! (pausa) No es que no quiera despedirme de Oscar, pero debo hacer mil cosas hoy por la mañana. (pausa) ¿A qué hora sale el barco?

Angel: A las diez. (pausa) Oscar estará aquí de un momento a otro. Me parece que debes esperarlo. Quién sabe cuanto tiempo estarán sin verse. La Argentina es algo muy lejano.

Enrique: Lo más que puedo esperar son cinco minutos. (pausa) Deja ver si puedo ir al barco. (pausa) ¿En qué muelle está atracado el Reina del Pacífico?

Angel: En el muelle de San Francisco. (pausa) Estoy seguro que no irás.

Ana: (entra) ¿Quieres café. (pausa) Tu padre tiene razón. Debes esperar la llegada de tu hermano. (pausa) Fué a buscar el certificado médico.

Enrique: Ustedes creen que yo no tengo nada que hacer. Me paso el día trabajando. (pausa) Anoche tuvimos junta.

L.M.: (saliendo de la cocina) Siempre la misma canción, Enrique. Chico, dí la verdad; di que sólo tienes tiempo para tus cosas. (pausa) Me gustaría verte en la piel de Oscar: diez y ocho días de viaje en una tercera inmunda, solo y sin dinero.

Enrique: ¿Y crees que no me duele tanto como a ti? (pausa) Pero tú siempre hablas basura. Si Oscar es el viajero, Oscar será quien tendrá que soportar las penalidades.

L.M.: Puedes hacer ese viaje más agradable: dale unos pesos.

Enrique: Tú crees que yo doy una patada y saco pesos de los adoquines. (pausa) Sin embargo, para que no digan que no me pongo, toma, dale esto a Oscar. Fíjate bien que son diez pesos (saca un billete del bolsillo). (pausa) Bueno, me voy. Si puedo, me llegaré hasta el barco. (Sale).

L.M.: Algo es algo. (pausa) Me han dicho que la comida de tercera es malísima. Y si Oscar tuviera el estómago como el mío: si piedra como, la piedra me cae divinamente. Pero él, no: es una calamidad. (pausa) Al menos, con estos diez pesos podrá comprar fruta y leche condensada.

Angel: Bueno, yo seré muy bruto, pero no le encuentro una explicación a este viaje. (pausa) No es lo mismo irse a vivir a New York, que está, como quien dice, a dos pasos, que largarse a Buenos Aires. Eso es el fin del mundo.

L.M.: ¡Papá, tu vives, como de costumbre, en la luna! Así que Oscar se va a la Argentina porque le da la gana. Oscar es caprichoso y ha decidido que la Argentina es un país de ensueño, y que sería de buen tono llegarse hasta allá para divertirse un poco. (pausa) ¿Pero no sabes que ése es el último recurso que le queda?

Angel: No me vengas con sermones. Lo sé mejor que tú. Y me duele más que a ti. (pausa) Pero me parece que entre Buenos Aires y Nueva York...

L.M.: Siempre olvidas que Oscar es un poeta. ¿Que haría en Nueva York con un odioma que no es el suyo?

Angel: Bueno, allá él. No se lo crítico. Cuando uno es joven...

L.M.: Papá, ¿joven?.. Pero si Oscar tieya treinta y cinco años. (pausa) ¿Quieres saber la verdad de este viaje? Huir del hambre cubana y buscar el bisté argentino.

(Entra Oscar).

Oscar: ¡Por fin me lo dieron! (mira el reloj) ¡Las ocho y media ya! Luz Marina, ¿me planchaste las dos camisas?

L.M.: Sí, querido, y también los pañuelos. (pausa) ¿Te pongo todo en la maleta?

Oscar: Deja, lo haré yo mismo. (pausa) Mamá, dame un poquito de café. (pausa) Pensar que la maleta me costó nueve pesos y es de cartón. (Pausa) Papá, ¿ya me diste las cartas para los masones de Buenos Aires?

Angel: ¡Qué pregunta! Claro que te las dí. Anoche, a las nueve. ¿No las habrá perdido?

Oscar: Si me las diste, estarán ya en la maleta. (pausa) ¿Dónde rayos habré metido el certificado de vacuna? (se registra los bolsillos).

Ana: Muchacho, cálmate; estás disparado. Ahora mismo te traigo el café. Pero dime, ¿no sería mejor una tacita de tilo?

L. M.: Pues claro: ¿ a quien se le ocurre con estos nervios tomar café?

Oscar: Ni café ni tilo. Acabo de tomar un refresco. (pausa) Pueden escribirme a estos puertos: Jamaica, Barranquilla, Colón, La Guayra y Valparaíso.

Angel: ¿Nunca te dije que cuando tu madre y yo nos casamos estuvimos a punto de emigrar a la Argentina? ¿Te acuerdas, Ana?

Ana: Por poco si nacen todos ustedes en Buenos Aires. (pausa) Pero estaba escrito que nos quedáramos en Cárdenas.

Oscar: Predestinación, Luz Marina, predestinación...

Angel: Estuve en tratos con una compañía inglesa para medir tierras en la provincia de Buenos Aires.

L.M.: ¿Tierras imaginarias, papá?

Angel: No empieces con tus pullitas. Cuando aquí todo el mundo esté nadando en oro no sé dónde vas a meter la cabeza. Lo del Marqués de Veguitas se dará, se los aseguro. Es cuestión de paciencia.

Oscar: Pero no acabas de decir por qué no te decidiste.

Angel: Le cogí miedo al viaje. Esa es la verdad. No al viaje en sí, —aunque en esa época erán treinta días de navegación— sino a la separación del resto de la familia.

Ana: Además, habría sido una locura...

L.M.: Pero, mamá, entonces ustedes eran jóvenes Ahora ya no pueden hacer locuras.

Ana: Pues no me pesa nada haberme quedado en Cuba. Nunca me gustaron las aventuras. Mi casa, mis hijos, mi gente, mis alumnos, cuando los tuve.

Angel: Tú siempre me frenaste. Tienes un sentido práctico demasiado desarrollado. (Ríe) Acuérdate cuando quise que todos viviéramos en el campo. Te sublevaste.

Ana: ¡Pues claro! Irnos todos al campo y los muchachos no se educaran. (a Luz Marina). Me tuve que parar bonito; ¡no señor, y no señor! (señalando a Angel) No sabes lo romántico que ha sido éste.

Oscar: Papá, pero hubieras podido ir solo.

Angel: Tú sí vives en la luna... Y dejar a tu madre con Enrique de un año de nacido. (pausa) Si la literatura es tu meta, la familia ha sido la mía. Con la familia, al fin del mundo; sin la familia, ni un paso.

L.M.: !Viva la familia Romaguera!

Angel: Esta no toma nada en serio.

L.M.: Quizás si lo tome más que tú, pero, viejo, la verdad es que no hay por donde cogernos.

Angel: Te equivocas: para ti no hay nada si no hay pesos de p[illegible] medio; para otros hay la familia, los afectos, los sacrificios.

L.M.: Perdona, papá; no quise ofenderte. Pero la verdad verdadera es que somos unos fracasados. (pausa) Mira, mira a Oscar: ¿qué tiene que hacer a los treinta y cinco años? Pues meterse en una tercera para ir en busca de los bites argentinos. Porque, en cuanto a los cubanos...

Oscar: Luz Marina, por favor, no me recuerdas más la tercera. Mira que tengo dieciocho días para vivirla en todos sus aspectos.

L.M.: Lo siento, Oscar, pero se me enciende la sangre. Aunque sea una estúpida me paso la vida buscando una salida, una puerta, un puente. (pausa) Debe haberla, pero nosotros no acertaremos nunca a descubrirla.

Ana: Vamos, déjense de filosofías. Miren que hay muchos que están peor que nosotros.

L.M.: Eso no consuela en nada, mamá. ¿Tú crees que Oscar se sentirá mejor por que tú le digas que en el Reina del Pacífico va escondido un polizón en la bodega?

Ana: Quien sabe...

L.M.: Oscar, ¿te vas a sentir mejor..?

Oscar: (la interrumpe) Me voy a sentir dos veces mal, mamá: por que el polizón va en la bodega y porque yo voy en tercera. Esa es la verdad.

Angel: Ustedes dos son dramáticos por naturaleza. Yo comprendo que es molesto viajar en tercera, pero de ahí a pensar que es el fin del mundo, hay un gran trecho. Además, uno acaba por adaptarse.

L.M.¡Tapar el sol con un dedo! ¡Tapar el sol con un dedo! La clase tercera es la clase tercera y no es la clase primera, y cuando vas en la tercera, echado en tu cucheta, la vida que has tenido te sale por todos los poros. Y no creas... Un fantasma es algo peor que un asesino.

Ana: ¡Luz Marina, eres implacable! Le amargas a Oscar los pocos minutos que le quedan en esta casa.

L.M.: No puede amargarse más de lo que está, mamá. Su corazón rebosa amargura. (pausa) Aunque yo te quiera más que nada en el mundo, no vuelvas a este maldito país. ¡Calores, políticos y cucarachas! Oscar, éste es tu oportunidad: no la pierdas. Bien mirado, ¿qué son dieciocho días padeciendo una tercera inmunda si al final de ellos está la salvación?

Angel: Tu hermano tuvo una oportunidad, aquí, en su propio país, y se dió el lujo de rechazarla. (pausa, a Oscar) Acuérdate de los episodios que te conseguí para CMQ patrocinados por las galleticas de la Estrella. Doscientos pesos al mes.

L.M.: (mirando a Oscar) Eso es verdad, y eso era una salida. Yo, en tu lugar, hubiera aceptado; pero yo soy una costurera. No he dicho nada.

Oscar: Todos tenemos razón: Ustedes, porque yo los he sacrificado; yo, porque tenía que sacrificarlos. (pausa, a Luz Marina) No vayas a creer que no me pasa por la cabeza lo que serían doscientos pesos en esta casa. Me sé de memoria lo que falta: medicinas para mamá, comida para todos, una casa más confortable; todo, todo eso es como un testigo implacable. Y sin embargo, sigo en mis trece... (mira el reloj de muñeca) Bueno, consunmatum est... Voy a cerrar la maleta. (a Luz Marina) ¿Me acompañas?

(Salen ambos hacia el cuarto).

Laura: (quitando el ganchito de la puerta): ¡Buenos días por acá! (a Ana) ¿Oscarito está al irse, no?

Ana: (casi llorosa) Sí, Laura; el barco sale a las diez.

Laura: ¡Estos muchachos! Les gusta la aventura. (tratando de animar a Ana) ¡Vamos, vieja: ahora no es como antes que era para siempre; hora la gente va y viene como si nada. (A Angel) Viejo, ¿y cuándo vuelve a Bayamo? A usted también le gustan los paseítos.

Angel: Pienso ir el mes que viene, Laura. (pausa) Vamos a nadar en oro. Esa herencia es cuestión de unos meses más.

Laura: ¡No me diga, viejo! (a Ana) Ana

Laura: ¡No me diga, viejo! (a Ana) Ana, ¡cómo nos vamos a poner! (a Angel) Viejo, no se olvide de tirarme una basurita.

Angel: Todos esos políticos ladrones de tierras, esa ralea saldrá de cantador. Con la ley no hay jueguitos. Tendrán que restituir todo al señor Miranda.

Ana: ¡Oh, soñador, soñador!

Angel: (dando un puñetazo en la mesa) Sueños, no; realidades. Cuando te veas nadando en oro...

Angel: Sí, en oro. Te lo digo, yo Angel Romaguera. Ustedes todos siempre están criticando: que si sueño que si soy loco; que si soy un iluso. Pero cuando se vean nadando en oro...

Laura: (a Ana) Quién sabe... vieja; a lo mejor...

Angel: Nada de "a lo mejor". Al seguro. Puede ponerle la firma.

(Salen Luz Marina y Oscar del cuarto. La primera con un maletín y un sobretodo; el segundo con una maleta grande y un libro debajo del brazo.

Oscar: (dejando la maleta en el suelo) Bueno, llegó el momento. (le abre los brazos a Ana) Mamá... (rompe a llorar) Mamá...

Ana: (se ha quedado clavada en el sitio y llora quedamente) Hijo...

L.M.: Oscar, ¿llamaste ya al taxi?

Oscar: (sin hablar mueve negativamente la cabeza) (pausa larga) Papá... (no puede continuar).

Angel: (lo estrecha en sus brazos) Vas a volver muy pronto. Esto no puede fallar.

Oscar: (siempre llorando) Sí, papá, no puede fallar...

(se desprende de los brazos de Angel y abraza a Ana) Mamá, mamá, perdóname; no he podido ser como te hubiera gustado; he sido un mal hijo. Lo reconozco.

Ana: (llorando siempre) Hijito, qué estás diciendo... (no puede continuar).

Angel: (cogiendo su sombrero de pajilla, que está encima del librero) Vamos, se hace tarde; en la esquina hay una piquera. (a Luz Marina) ¿Vienes también, Luz Marina.

L.M.: ¡La primera! (bajito a Laura) Quédese con mamá; está muy afectada. (pausa) ¡Vamos! (coge de nuevo el maletín, le da el sobretodo a Angel; abre la puerta y empieza a salir).

(La sigue Angel y detrás Oscar cargando su maleta con la cabeza baja. Tan pronto han salido, un golpe de viento cierra violentamente la puerta. La luz del escenario se apaga. La escena se mantendrá a oscuras tres minutos).

CUADRO SEGUNDO
ESCENA SEGUNDA

L.M.: (sentada en la mesa escribe una carta: ha transcurrido un mes del viaje de Oscar y Luz Marina contesta su primera carta) ¡Ya está! Ahora la firmó, y que vaya volando... (pausa) ¿Cuánto será el franqueo aéreo a Buenos Aires? Bueno, iré hasta el correo central, y la certificaré. (pausa) ¡Mamá, mamá! ¿dónde te has metido?

Ana: (desde el cuarto) Ya voy... ¿Es muy importante? Estoy planchando una camisa de tu padre.

L.M.: ¿Quieres ponerle algo a Oscar en esta carta?

Ana: (saliendo del cuarto) ¿Cuándo vas a echarla en el buzón?

L.M.: Ahora mismo; mañana es domingo. Pero no voy a echarla en el buzón; puede perderse; la voy a certificar. (pausa) Déjame leértela.

Ana: ¡Por favor, Luz Marina: no tengo tiempo.

L.M.: Anda, chica; siéntate un minuto; así descansas de la plancha... (pausa) Oye: Mi querido hermano; tenía entendido que tomarías el avión en Valparaíso, pero veo que lo que cogiste fué ese tren de malamuerte. Quién iba a decirme que mi hermano pasaría nueve horas bloqueado por la nieve de la Cordillera. ¡Con lo friolento que eres! Aunque ya tengo por sistema no quejarme del calor, sin embargo, en estos días lo hemos padecido tanto, que me hubiera gustado estar allá metida en la nieve hasta el cuello... (pausa, a Ana). ¿Ya el chino te mandó la lista de lo que se debe este mes en la bodega?

Ana: Treinta y siete pesos hasta el día de hoy.

L.M.: ¡Ese chino es un ladrón! Lo voy a poner nuevo.

Ana: El chino es un ladrón, los inspectores son unos ladrones y el Gobierno es otro ladrón. Te lo digo porque la manteca ha subido, las papas han subido...

L.M.: Y nosotros seguimos bajando. (pausa) Por cierto, ¿escuchaste la balacera de anoche?

Ana: ¡No me digas nada! Esta mañana vino tempranito Laura y me contó que a dos cuadras de aquí el Colorado mató a dos.

L.M.: ¡Anjá! Si el gobierno fuera más inteligente haría propaganda turística diciendo: Habana, Chicago del Caribe: no se pierda las interesantes batallas campales entre gangsters. (pausa) Pero sigue oyendo mi carta: ¿Así que en tercera viajaban ochenta monjas y veinte curas? ¿Y más de cien niños? Querido, eso es peor que el infierno.

Ana: Luz Marina, déjate de faltas de respeto con la religión.

L.M.: Pero mamá, ¿tú sabes lo que significa ochenta monjas, veinte curas y cien niños? Peor que la bomba atómica. (pausa) "Hablando de por acá te diré que el panorama de esta casa es el mismo. Bueno, hay una novedad: papá está en Bayamo; según él este viaje es para rescatar definitivamente las tierras del Marqués de Veguitas. De acuerdo con sus cálculos a fines de este año nadaremos en oro. Yo creo que vamos a nadar en otra cosa, pero como papá no piensa lo mismo, se permite el lujo de gastar veinte pesos que no tenemos en darse un saltico a Bayamo para echarle un vistazo a las tierras irredentas del Marqués. Querido, genio y figura hasta la sepultura... (tocan a la puerta).

Ana: (sin levantarse) ¿Quién es?

Voz desde afuera: Señora, arreglo de refrigeradores.

L.M.: No queremos nada.

Empleado: (quita el ganchito y asoma la

cabeza) ¿Cuántas veces al mes descongelan el refrigerador?

Ana: Nunca.

Empleado: ¿Es posible, señora? Se echará a perder.

L.M.: (gritando) ¡Qué refrigerador ni que niño muerto! Aquí se compra un real de hielo todos los días.

Empleado: (aguantando la risa) Perdone, señorita. (se va).

L.M.: Está visto que ni en su propia casa lo dejan a uno en paz. Mira que venir a hablarnos de refrigeradores. Como no sea el que me pongan cuando me muera. (pausa) ¿Por dónde iba? Ah, sí: Pues te diré que apenas si salgo. Aunque tengo cuarenta años en las costillas, mamá cree que me van a raptar y no me deja salir de noche. Dice que no está bien. ¿Qué te parece?

Ana: Si te empeñas en volver a casa después de las diez, allá tú; pero, por mi parte, nunca estaré conforme.

L.M.: Cambiemos el tema, ¿quieres?

Ana: Tú lo sacaste. Así es la vida; siempre pago los platos rotos.

L.M.: No te pongas dramática. Te consta que aunque proteste, soy incapaz de andar sola por la calle después de las diez de la noche. (pausa; prosigue la lectura de la carta) Dime si en Buenos Aires hay gangsters como aquí. El marido de Rita le dijo a papá que es el mismo gobierno el que los protege. Debe ser así pues el Colorado campea por su respeto. ¡Y todavía papá cree en la Justicia!!

(Se abre la puerta de la calle y entra Angel, vestido con pantalón de montar, polainas; lleva en la mano un maletín).

L.M.: Hablando del rey de Roma...

Angel: (besa a Ana y a Luz Marina): Seguro que no me esperaban.

Ana: Dijiste que ibas por quince días; apenas si ha pasado una semana. (pausa) ¿Te has sentido mal?

Angel: (sentándose) Estoy hecho un cañón; además, pronto nadaremos en oro. En el Registro de la Propiedad de Bayamo tuve la grandísima suerte de encontrar unos datos de gran interés. Yo calculo que el abogado podrá presentar sus conclusiones dentro de tres meses. A fines de año nadaremos en oro. (pausa, a Luz Marina) ¡Ahora va en serio!

L.M.: (suspirando) Ojalá papá, ojalá; pero...

Angel: Ya veo todos esos politiqueros, a esos latifundistas correr de acá para allá... Y no les va a valer componendas ni trapisondas. La Justicia es una sola, y está de parte nuestra. El Tribunal Supremo...

L.M.: (lo interrumpe) El Tribunal Supremo... Papá, no me hagas morir de risa (ríe a carcajadas).

Ana: (a Angel) ¿Te preparo el baño?

Angel: (se levanta) Yo te aviso; tengo que buscar unos datos.

Ana: Pero, Angel: ¿ahora mismo?

Angel: (tomando un rollo de planos que está encima del librero) Ahora mismo. (va hacia la mesa, abre el rollo, saca un plano de gran tamaño y lo extiende sobre la mesa, clavándolo a la misma con unas chinches que saca de los bolsillos) No puedo perder un minuto. (Abre el maletín y saca una libreta).

L.M.: (va también al librero, lo abre y coge un libro del cual saca un sobre; se sienta en un sillón y empieza a escribir la dirección) Papá, ¿le cuento a Oscar..?

Angel: (inclinado sobre la mesa recorre el plano con la punta del lápiz) Pues claro que debes contárselo. Dile que esté preparando. Vendrá en avión.

L.M.: (haciendo señas a Ana de que no pondrá nada, mete la carta en el sobre y lo pega con la lengua) Bueno, voy al correo. (Coge un monedero que está sobre la máquina de coser. Sale).

Angel: (a Ana) Ven acá: vale la pena.

Ana: (llegando a la mesa) Bueno, rápido; tengo que hacer el almuerzo. Ya son las once.

Angel: (subiendo la voz) Siempre es la misma cosa: nunca te interesan mis asuntos. Aquí todo el mundo cree que estoy loco, pero los locos son ustedes.

Ana: No empieces a hablar boberías.. En este momento el almuerzo no te interesa, pero cuando te pique el hambre empezarás a dar gritos.

Angel: Fijate (pone la punta del lápiz en un extremo del plano) Estas son las serventías; más de ochenta en una sola hacienda. Cuando el marqués testó... ¿Las ves?

Ana: Sí. (pausa) Voy a hacer carne ripiada.

Angel: (dando un puñetazo sobre el plano) ¡Es imposible! Con ustedes no se puede hablar en serio. Ni siquiera te has tomado el trabajo de meter los ojos en el plano ¿Crees que no te veo? Dices que sí, pero te importa un bledo todo esto.

Ana: Las he visto Angel. Las serventías están de este lado. (señala en el centro el plano).

Angel: De modo que las serventías son las fincas... Mira: déjame solo; esto nada más que lo entiendo yo. (sigue buscando datos).

(Ana va hacia la cocina; pausa larga).

Angel: (dándose galetas en la cara) ¡Carajo! ¿Dónde te has metido? De nada te valdrá esconderte... Te voy a encontrar... (consulta la libreta) diez y ocho grados al noroeste... Claro, ya te conozco, te escondes para hacerme rabiar... Pero ya verás cuando te encuentre... ¡Carajo!! No aparece. Sí, eso es: la maldición. ¿Cuándo, Dios, cuándo? ¿Me escuchas? (se vuelve a dar de galletas) Aquí estoy: mírame. Tendrás que mirarme aunque no quieras. ¿Dime donde está, dónde se ha metido? (Vuelve a consultar la libreta) Diez y ocho

Dieciocho grados al noroeste y doce al suroeste... Hacienda comunera. Y sigues sin aparecer! ¡Cabrón! Me tienes odio, no puedes verme ni en pintura, pero te voy a hacer picadillo cuando te encuentre... De aquí no me muevo hasta dar contigo. (busca de nuevo en el plano) ¡Coño, coño, coño! Todo el mundo contra mí; sí, estoy acorralado, pero ya verán, quieren aplastarme, pero tú, sí, Dios, te estoy mirando... (se vuelve a dar de galletas). ¡Carajo! Aparece o te mato.

Fin del Cuadro Segundo.

ACTO SEGUNDO
CUADRO TERCERO

Dos años más tarde: 1952. La misma casa. El mismo decorado. Unico cambio: una lámpara de luz brillante ilumina la escena.

Al descorrerse el telón están en escena Luz Marina y Enrique.

L.M.: (caminando) Tú tienes la culpa de que nos cortaran la luz. Hace tres días que te dije que habían pasado el último aviso.

Enrique: (sentado en un sillón) Se me olvidó. Tengo tantas cosas en la cabeza...

L.M.: Todas menos las de esta casa. Seguro seguro que no se te olvida pagar la tuya. María te pondría nuevo.

Enrique: Mañana mismo te pago el recibo. (pausa) Después de todo, una noche sin luz, ¿qué significa? No van a morirse.

L.M.: Pues significa que no puedo coser, que me pierdo el capítulo de Sombras en su vida, que me doy golpes con los muebles. ¿Te parece poco?

Enrique: Nunca acabaré de entenderte. Ayer el Mulato tumbó a Prío, y tú, como si nada... ¿Para qué vives en este mundo?

L.M.: ¿Y a mí qué me importa si el Mulato subió y si el Lindo bajó? Para lo que van a darme. (pausa) Los presidentes entran y salen y nosotros seguimos comiendo tierra.

Enrique: Parece que te has olvidado que tengo un puesto en la Aduana; y que me lo quitarán. Es un cargo de confianza.

L.M.: Viejo, hay que estar a las verdes y a las maduras. (pausa) Claro, repercutirá sobre nosotros. Si con puesto no dabas casi nada; bueno, sin puesto, será el acabóse... Y todavía me hablas de El Mulato y de El Lindo. Como quieran que nos pongan tendremos que llorar...

Enrique: ¿Pero tú sabes quién es Batista? Es algo muy serio. (pausa) ¿Dónde está el viejo?

L.M.: Se está lavando los dientes. (pausa) ¿Sabes una cosa? papá se está quedando ciego.

Enrique: No empieces con tus imaginaciones. Verdad que le falta un ojo, pero el oculista me aseguró...

L.M.: El oculista dirá lo que quiera, pero yo te aseguro que se está quedando ciego. (pausa) Dice que tiene un velo de ceniza en la vista.

Enrique: Habrá que examinarlo. Las cosas a tiempo...

L.M.: Pero si dices que lo vas a llevar al oculista, hazlo. Mira que cuando a uno le cortan la vista, no es como la luz eléctrica.

Enrique: No dramatices. No lograrás hacerme correr. En su oportunidad...

L.M.: Siempre lograrás sublevarme. ¡Qué pachocha para todo! Pues mira que la cosa es muy seria.

Angel: (desde el cuarto) ¿Quién está ahí?

L.M.: Papá, es Enrique. ¿Dónde está mamá?

Angel: (siempre desde el cuarto) Se está vistiendo. Ya vamos.

L.M.: Mamá, que nunca se queja, hace tres días que no prueba bocado. Bueno, todo se junta. (pausa) Ahora tendremos Batista para diez años.

Angel: (entrando en la sala) tantea las paredes y con trabajo llega hasta el sillón). ¿Qué tal, hijo? ¿Nos cortaron la luz.

Enrique: ¿Qué tal, viejo? Francamente, se me pasó. La caída de Prío...

Angel: Es verdad; como hace una semana que no venías por acá.. Bueno, tendremos Mulato para rato. (pausa) Y tu puesto, ¿lo conservarás?

Enrique: Está en el pico del aura. El puesto me lo dió Luis Orlando, y ya sabes que es un puesto de confianza.

Angel: ¿No conoces a nadie en el nuevo Gobierno?

Enrique: Bueno, todavía no se sabe nada. Además, ¿tú crees que van a ratificarme? Mi puesto no será un Ministerio, pero mucha gente se fajaría por él.

L.M.: (caminando hacia el cuarto) ¿Qué le pasa a mamá? (caminando siempre) Deberíamos imitar a los Peñalver: hay un miembro de la familia en cada partido. (entra en el cuarto).

Enrique: No me explico cómo rayos Prío...

Angel: Lo madrugaron... Se durmió en los laureles, y lo madrugaron. (Pausa) Y ahora, el Mulato no va a soltar el jamón así como así... Yo calculo diez años.

Enrique: Estamos fritos y puestos al sol... El puesto, seguro que lo pierdo. No me hago ilusiones. Y en qué momento: le debo a las once mil vírgenes.

Angel: Dios aprieta...

L.M.: (entrando de nuevo) Dios aprieta y Dios ahoga, papá. Los paños tibios no llenan la casa de comida. Nos esperan días terribles. Pero, oye: a mí ¡Plin! Antes me desesperaba, ponía el grito en el cielo. Ahora: a otra cosa mariposa. Además, yo no vivo del presupuesto nacional como éste.

Enrique: (va a la nevera y se sirve agua) Pues mira: si Prío no hubiera caído, a estas horas tendrías un puestecito de ochenta pesos en el Ministerio de Sanidad. Iba a darte la sorpresa en estos días.

L.M.: ¡No te creo! No, si está visto: Luz Marina Romaguera ha nacido maldita por los dioses. (pausa) ¿Te das cuenta lo que sería esta casa con ochenta pesos más?

Ana: (entrando en la sala) ¿Que tal, hijo?

Enrique: ¿Qué pasa, vieja? Ya tenemos al Mulato en la silla...

Ana: Mulato para rato... Con rima y todo. (pausa, suspira) Bueno, sobre mí han caído carretas y carretones. Con tal que sigan pagando el Retiro Escolar.

L. M..: ¡Y no hay un cubano con ver-

güenza que le plante un tiro en la cabeza! (pausa) Viejo, ustedes los auténticos se la comieron. (pausa) Y justo llega el Batista cuando me iban a dar un puesto.

Ana: (a Enrique) ¿Qué dice? ¿Está loca?

Enrique: No, mamá: es cierto le tenía conseguido un puestecito para el mes que viene en el Ministerio de Sanidad. Mala suerte.

Angel: Mala suerte. Volveremos, como en la época de Machado, a comer harina y boniato.

L. M.: Lo comerán ustedes. A los quince años se puede comer harina, pero a los cuarenta... Veinte pastillas de seconal, te acuestas y no cuentas el cuento.

Ana: Ni en broma lo digas. Mal que bien vamos tirando...

L. M.: Sí, pero tirando sobre nuestros propios corazones. Lo que tengo aquí (señala al corazón) no es un corazón, es una piltrafa. ¡Qué asco de vida!

Enrique: En Cuba hay que empezar todos los días.

L. M.: Qué... ¿piensas hacerte batistiano?

Enrique: Primero muerto. Una cosa es que trate de conservar el puesto. Tengo una mujer y una hija que alimentar, pero de ahí a hacerme batistiano hay un gran trecho.

L. M.: Yo propongo que compremos un barrilito de seconal. Dicen que uno se va con dulces sueños.. Sweet dreams, darling...

Enrique: Bueno, mañana será otro día. Me retiro. Si hay alguna novedad volveré. (pausa) ¿Escribió Oscar?

Ana: Hace más de una semana que no tengo carta de Oscar. (suspira) En mayo cumple dos años en Buenos Aires. Yo creo que se defiende, ¿no es cierto, Luz Marina?

L. M.: Si tú llamas defensa a la agonía, entonces Oscar se defiende.

Ana: ¿Le pasa algo?

L. M.: Le pasa lo que a todos en esta casa: agoniza. Una agonía que empezó con su nacimiento y que sólo terminará cuando muera. (pausa; a Enrique) No te olvides pagar el recibo. Al menos, con luz eléctrica las cosas no parecen tan negras.

Enrique: (se levanta) Me voy, Mañana tendrán luz eléctrica para que las cosas no resulten tan negras. (pausa) Veremos en qué para todo esto. Hasta luego. (abre la puerta y se marcha).

Todos: Hasta mañana.

L. M.: En vista de la obscuridad reinante voy a meterme en la cama. (Va hacia su cuarto).

Ana: Vamos, Angel: mañana será otro día...

(Angel empieza a caminar hacia su cuarto; Ana coge la lámpara y camina detrás de Angel).

CUADRO TERCERO
ESCENA SEGUNDA

Un año más tarde: 1953. La misma casa, el mismo decorado. En la mesa están sentados cuatro niños entre seis y ochos años. En el sofá, Ana le toma el alfabeto a una niña. Luz Marina está de pie frente a un pizarrón explicando las vocales. Son las diez de la mañana.

L. M.: (escribiendo en el pizarrón las cinco vocales). A ver, Pedrito: ¿cuántas vocales son?

Pedrito: Cuatro, señorita.

L. M.: Fíjate bien.

Juanito: (levantando una mano) Yo lo sé, señorita.

L. M.: Ya sé que tú lo sabes. (pausa) Vamos, Pedrito, ¿cuántas vocales?

Pedrito: Señorita, mi papá es más gordo que usted.

Ana (a Luz Marina) Luz Marina, esta niña no hay forma que pase de la M. Hace una semana que le estoy enseñando el abecedario y cuando llega a la M. se para.

L. M.: Bueno, que se quede en la M. (pausa) Voy a enloquecer. (pausa) Dos pesos por cabeza. (pausa) A ver, Luis ¿cuántas vocales hay?

Luis: A... (se mete un dedo en la nariz)

L. M.: Sácate ese dedo de la nariz. (pausa) A... ¿Qué más?

Laura (entrando) Luz Marina, ¿tienes hilo verde?

L. M.: ¿Verde? No sé si tengo... (pausa, a los muchachos) Copien las vocales. (los muchachos se ponen a copiar y a conversar entre ellos) Déjeme ver, Laura. ¿Cómo siguió su nieto? (busca en las gavetas de la máquina de coser)

Laura: Sigue malito. Ese niño no puede vivir en bajos. Es asmático.

Ana: Angel pasó una noche de perros. Le tuve que dar cepillo. Parecía que se iba a ahogar.

L. M.: (siempre buscando) ¡Silencio! Los voy a poner en penitencia.

Pedrito: Señorita, mi mamá está flaca y mi papá está gordo.

L. M.: Nadie se lo ha preguntado. Siga copiando las vocales.

Luis: Señorita, ¿no es verdad que Tarzán puede más que Supermán?

L. M.: Laura, no tengo verde, pero tengo verdoso. ¿No es lo mismo? El que tengo es azul verdoso.

Laura: ¡Muchacha, es lo mismo! ¡Qué más da verde que verdoso! (pausa) Dentro de poco tendremos que salir con taparrabos. Lo bueno que tiene esto es lo malo que se está poniendo. (pausa) Y pensar que ya el Batista tiene un año en la mangadera.

Ana: Ahora que me acuerdo, Luz Marina: ayer estuvo aquí Rita y dice que quiere el vestido para está tarde.

L. M.: Rita quiere el vestido, los niños quieren aprender las vocales; bueno, precisamente no quieren aprenderlas, pero yo tengo que enseñárselas; la casa quiere que la limpien; Oscar quiere que le escriba, y Luz Marina Romaguera nada más que tiene dos manos. (pausa) Laura, voy a enloquecer. (pausa) Mamá, ¿compraste el pimentón?

Ana: (que prosigue tomando el abecedario a la niña) M... N... O...

Sí, Luz Marina. Te voy a dar una pastilla. Estás muy nerviosa.

Niña (gritando) Eme, Eme, Eme, Eme...

L. M.: Mamá, déjala en la Eme; es preferible a soportar esos gritos. Me ponen los pelos de punta.

Laura (abre la puerta) Me voy. Hasta luego.

Pepito: Señorita, quiero hacer pipí.

L. M.: Esta no es hora de hacer pipí. Sigue copiando las vocales.

Pepito: Señorita, pero se me sale...

L. M.: (agarra a Pepito por un brazo y lo lleva hacia el cuarto) mientras camina, dice) ¡Y no me da una tisis galopante o me sale cáncer para reventar en un mes!

(Llaman a la puerta)

Ana: (se asoma) ¿Quién es? ¡Ah, el chino de la ropa.

¡Un momento! (gritando) ¡Luz Marina, el chino de la ropa!

L. M.: (gritando desde el cuarto) Dile que se vaya; todavía no hay dinero. (pausa) Que venga dentro de una semana.

Ana: Vuelve dentro de una semana.

L. M.: (volviendo del cuarto, deja a Pepito en la mesa). Chica ¿no podías decírselo tú misma al chino? Ya sabes que en la casa no hay un centavo. (pausa; se dirige a los niños) ¿Han copiado las vocales?

Pedrito: Señorita, mi papá siempre tiene dinero. Y me va a comprar un avión muy grande.

L. M.: Dile a tu papá que esta tarde me mande los dos pesos con la criada. (pausa) Mamá, tráeme el vestido de Rita. Deja ver si adelanto un poco. Supongo que traerá el dinero.

Ana (caminando hacia el cuarto) Con tanto apuro no vendrá con el cuento de que a fines de mes...

Angel (entra seguido de un viejo gordo) ¡Ana, mira quién está aquí!

(a Luz Marina) ¿Dónde está tu madre?

L. M: Viene enseguida. (mirando al gordo) Papá, preséntalo, no?

Angel: ¿Pero no sabes quiés es? ¿No te acuerdas de Don Benigno?

L. M.: ¿Don Benigno? Perdone, señor, pero no recuerdo.

Don Benigno: ¡Qué mala memoria tienes, muchacha! ¿No te acuerdas del San Juan en Camagüey? ¿De los paseos en el camión con mis hijas?

Angel: Luz Marina, este es Don Benigno, el de la casa de efectos sanitarios.

L. M.: Ya, ya me acuerdo; pero es q. usted ha engordado tanto...

Ana (volviendo del cuarto con el vestido en la mano) ¡Don Benigno!

¡Cuántos años! (le da la mano) Lo menos veinticinco. (a Angel) ¿Dónde te lo encontraste?

Angel: En la Terminal de trenes. El me reconoció. Lo invité a almorzar. Ha venido a la Habana para patentar un invento.

L. M.: (mirando a Ana) ¿Cómo están sus hijas, Don Benigno?

Don Benigno: Se casaron las tres, (la hija de la mayor, de Sofía, ¿se acuerdas? pues ya se casó y tiene un hijo.

Ana: Así que usted ya es bisabuelo.

L. M.: Y todavía inventa... Es asombroso. (pausa) ¿Puede saberse qué clase de invento, Don Benigno?

Don Benigno: Pues un nuevo modelo de inodoro. Ya saben que me he ocupado toda mi vida de artefactos sanitarios.

Angel (a L. M. y a Ana) Voy a ser su representante en la Habana y Pinar del Río.

Pedrito: Señorita, el inodoro de mi casa no traga...

L. M.: ¡Cállese la boca! (a todos los niños) Abran sus libros de lectura. Lean la lección del ratoncito blanco. (pausa; empieza a dobladillar el vestido).

Angel: (a Ana) Ana, trae café. Don Benigno quiere explicarme su invento.

Ana: (mirando a Luz Marina) No ha venido el muchacho de la bodega. El café que tengo es de por la mañana.

Don Benigno: Para el cafetero cualquier café sirve. Hasta frío lo tomo yo. Tráigalo, Ana.

(Ana va hacia la cocina).

L. M.: (a Don Benigno) ¿Siempre viven en Camagüey?

Don Benigno: (sacando unos papeles del bolsillo) Bueno. Dora, mi mujer, yo, y Sofía vivimos en Camagüey. El resto de la familia vive en Ciego de Avila.

Angel: ¿Esos papeles se refieren al invento?

Don Benigno: ¡Claro! Pero antes de enseñárselos déjeme explicarle en qué consiste mi invento.

Ana: (entrando con dos tazas de café) El inodoro de esta casa es de cadena.

Don Benigno: En esos inodoros me baso para mi invento.

L. M.: ¿Van a volver las cadenas?

Don Benigno Por supuesto que no volverán las cadenas. Todo eso es muy anticuado. (pausa) Yo me refiero a la altura.

Angel: ¿A la altura? No entiendo.

Don Benigno: Es muy fácil de entender. Usted sabe, Angel, que los inodoros antiguos son más altos que los modernos. La tendencia en los fabricantes de inodoros es que cada vez sean más bajos. Un día los van a fabricar tan bajitos que uno se verá forzado a sentarse casi en el suelo con las piernas esperrancadas.

L. M.: (conteniendo la risa) Don Benigno, pero yo no veo que la altura de los inodoros modernos impida en nada que...

Don Benigno: Impide, hijita, impide... No es lo mismo realizar la función natural normalmente sentado que colocarse a una altura anormal.

Ana: Todo eso es muy complicado.

Don Benigno: (se levanta, mira en derredor) ¿No tienen una silla?

L. M.: ¿Una silla?

(Continuará en el próximo número)



ALEIJADINHO

Antonio **Francisco** *Lisboa. llamado* **el** *Aleijadinho, es decir, el lisiadito,* **vivir entre** *1738 y 1814. El* **Alejadinho** *nació y desarrolló su* **obra** *en Minas Gerais, la gran provincia minera y metalúrgica del Brazil. Por todas partes en "Minas Generales" (no otra cosa significa Minas Gerais), en Sabará en Congonhas do Campo, en Ouro Preto, las estatuas, los altares, las iglesias constuídas por el Aleijadinho ofrecen testimonio de la fuerza y la delicadeza de su estilo. Durante el siglo XVIII, un régimen policíaco estricto y la inquisición y el control más minuciosos, oprimían la vida de los habitantes de Minas Gerais. La colonización portuguesa había entrado, desde fines del siglo anterior, en una fase de saqueo salvaje e inflexible. La Corona cuidaba de evitar la pérdida de la más pequeña cantidad de oro o diamantes, para lo cual tuvo que implantar un sistema de registro que era incomparable con la libertad de los "mineiros". Esta atmósfera presagiaba ya la conspiración de Tiradentes. El ambiente alucinado y alucinante de Minas era agravado y transfigurado al mismo tiempo por su intensa vida religiosa. La vida y la obra del Aleijadinho transcurren en este medio cerrado e inquietante, que se complicaba con la enfermedad del artista, con ese "mal sagrado" —la lepra— que padecía. Fue perdiendo sus miembros y sus facciones a partir de los cuarenta y seis años, según cuentan sus biógrafos. Se quedó sin manos, y se ataba cinceles a los muñones para esculpir la madera y la suave piedra jabón.*

Por otra parte, la influencia del Imperio perdido, del gran Imperio Portugués de Las Indias —de las "verdaderas"—, el Imperio de Vasco de Gama y de Alburquerque, se dejaba sentir poderosamente en Minas Gerais durante esta época, casi cien años después de los primeros grandes descalabros portugueses en el mundo. Las figuras del Aleijadinho —como otras imagenes de numerosas Iglesias de la región— son asombrosamente "orientales", su Daniel recuerda de manera extraña la imágen que nos hacemos de Gengis Khan.

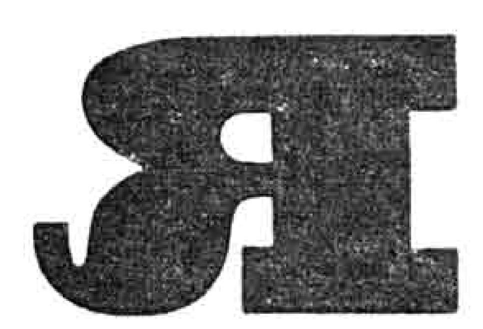
En el santuario de Nosso Senhor do Bom Jesús de Matozinhos, en Congoghnas do Campo, lugar de peregrinación de los leprosos, el leproso Lisboa ha dejado lo más valioso, lo más personal e impresionante de su obra: las doce estatuas de los Apóstoles en piedrajabón, y las figuras en madera policromada de la última Cena y de la Pasión del Señor. Algunas de estas últimas alcanzan una extraordinaria y grotesca expresión que nos recuerda algunos cuadros del Bosco o de Brueghel, artista que el Aleijadinho, desde luego, no pudo conocer.











POEMAS DE JESUS BAEZ



Jesús Báez vive en Nueva York, al menos vivía allí la última vez que escuchamos noticias suyas. Es cubano y, aunque desde hace algunos años vive fuera de Cuba, se ha mantenido en contacto con la lengua española y con las cosas de por aquí. Es un estudioso de la literatura inglesa —sobre todo de Joyce y de Ezra Pound. La primera vez que nos tropezamos con él— en Boston, en un bar llamado "La Cueva" —nos estuvo hablando largo rato sobre el Ulysses y los Cantos Pisanos. Ha escrito bastante poesía en inglés y en español aunque casi toda está inédita. Hoy, "Lunes de REVOLUCION" presenta dos poemas suyos —poemas que nos llegaron perdidos entre cartas— el primero Carta a... es un ensayo de poesía surrealista, utilizando la escritura automática —Jesús la llama surivrismo; la otra Un Poema para el Silencio muestra un aspecto de nuestra revolución. Ante Uds. pués, Jesús Báez. Perdón. Olvidamos prometer —como Báez nos lo prometió— la próxima publicación de unos fragmentos del Finnegan-s Wake traducidos por vez primera al español. Esperemos que despierte Finnegan.

Un poema para el silencio

Durante muchos años, interminablemente,
Hablamos, escribimos y estudiamos historia.
Muchas veces, el rostro nublado y serio,
Contraídos por el asco y el disgusto,
Protestamos a medio voz
Temiendo que algún otro,
Uno que no fuese ni anfitrión ni huésped,
Escuchase nuestras palabras.
Otras veces, sonrientes, satisfechos,
Lográbamos la frase feliz,
Malabares de palabras e ideas,
Epítetos adecuados llenos de sorna.
El humor, moderno abracadabra, lo salvaba todo.
Y una vez, cuando las sirenas aullaron con más fuerza
Llamando a los azules y a los civiles
A la nocturna cacería como una urbana trompa de caza,
Como una roja pupila móvil,
Nos indignamos y entre todos,
En medio de torrentes de whisky y de ginebra
Que deshacían la noche turbulenta,
pedimos, por escrito, con citas como prólogo
Y firmas sinuosas como epílogo,
La renuncia al tirano.

Durante muchos años descreímos.
Vivimos encerrados en metafísicas de penthouse,
en nuestras lamentaciones de café,
Buscando una causa nueva,
Temiendo a las causas viejas,
las cansadas, las polvorientas,
Huyendo de las causas férreas
Que encerraban al mundo en un proceso
Y buscaban al hombre sobre la tierra
Y no sobre la luna.

Durante siete años como en la Biblia.

Y mientras tanto,
Junto a la carretera, hundida en la cuneta,
Agazapada en el lindero del pueblo,
Ignorante de causas y teorías,
Ausente de leyes de historia,
De materialismos, idealismos y razones,
esperaba la muerte.
Y la muerte saltaba y clavaba sus uñas
En el cuerpo del hombre que quiso ser hombre
Destrozando los cuerpos cansados del sudor inútil
Que caía sobre la tierra ajena,
Del sudor inútil que quiso ser pólvora,
De la mano callosa que dejó de ser mano
Y quiso ser un garfio.

Durante muchos años
Vivimos encerrados en neurosis,
Edipos que corrían junto a las columnatas
De Roma y de París.
Hombres que huyeron, silenciosos,
Buscando en tierra extraña una libertad falsa,
Buscando en los brazos tibios una excusa
O en las consultas de médicos reputados
Una razón para su culpa.
Hombres que encerraron la ínsula en M gigantesca,
Que rieron del mal y del bien.
Hombres con la palabra muerta en los labios
Y un amargo sollozo ahogándoles el pecho.

Un día todo cambió.
Súbito trepidar de bocinas y voces,
Gigantesco estremecimiento que hizo saltar
Títeres de papel, monigotes espantosos
Cuya sonrisa hueca atravesó el día y la noche
De una isla dormida y concreta.
El español olvidó su hacienda,
Echó a un lado su larga conciencia de mercante
y recordó que, antes de la colonia y la república,
fue conquistador y hombre.
El negro sacudió la cabeza
Y volvió a ser cazador, hombre de su Africa lejana.
Que trocó nuevamente la mocha por la lanza.
Y unidos en la sangre, blanco y negro,
Campesino, oficial y obrero sudoroso
Dieron un salto hacia la historia.
Entonces, retraídos, cubriendo los harapos
Con sonrisas y empeños
Volvieron, apresurados, los que se fueron
Y los que quedaron. Los hombres que decían
escapar de la vida
Porque la vida era absurda
Y el azar una muerte lenta.
Y todos, abrazados,
Confesaron su culpa y pidieron excusas,
Se lamentaron y sonrieron
porque se habían convencido
de que el peligro era más fértil que el silencio
Y de que no era el momento de escapismos,
de dipsomanías, cocas, espejismos
todos formados por espejos de hierbas y de nubes,
y de que aún los pederastas,
las lesbianas, los impotentes, el principio y fin
de la humanidad,
poseían de antaño un lugar en el mundo,
un lugar suyo, real.

Carta a...

I

Frater: In nomine Dei ha llegado la primavera
Navegando en un río de suicidios y violaciones,
Río que se navega solamente hacia el mar.
Pange lingua gloriosi hominibus misterium
El atardecer desangra al sol. Untergang
muerto de puños crispados y de partos dolorosos
Furia desenfrenada de las ventanas abiertas al viento del Oeste.
Hermano moribundo sonido y furia de la madrugada
Frenesí obsoluto de una cama de madera, abierta
De par en par como una corola de naturalidades
Efervescente es el rumor de los automóviles
Y el cigarrillo, como un antiguo dios hindú,
Se consume en el sudor de su cuerpo interno.
Wer jetzt stirbt irgendwo in der Welt
Simpatía y empatía, entropía y entalpía
La Física quiere matar al monstruo de la Patafísica
Y hacer con sus huesos un desesperado manjar de legumbres.
La Tierra no es un planeta sino una muerte de atardeceres
incendiados. El cuerpo de bomberos de Chicago ha
declarado la guerra a Dios: No pueden apagar el Infierno.
E pur si muove, caro. Epitalamio bárbaro y acrónico
Con toda la dulzura verde de un Grasshoper,
Dolor, Dolores, Dolora. Deus ex machina detiene
un automóvil que corre a toda prisa por la carretera.
Please, I have forgotten my laugh in twenty corners
Los años se han quedado atrás y los ojos acidulados
Se han convertido en diamantes. Hermes decidió
robar una lagartija pero sus piernas ya no eran hermosas
y quedó prendido entre las zarzas. La primavera
se va y queda el invierno en un sillón con pantuflas
de piel de iguana.

II

"A dry martini, please" —"Very good, sir"
La noche es tibia como una médula cefálica.
Los muertos dicen que los vivos son claros, transparentes
Yo tengo la cabeza atornillada al revés
Mirando hacia el pasado porque quise mirar al futuro.
A ti también te encontré en el Canto XX del Infierno
Nuestro amigo también estaba ahí cogido de manos con Baticelli
Sandro, Sandro como me duele tu vida sorda.
Einsamkeit, Zweigsamkeit, Drittesamkeit ¿qué significan?
Tú y yo y el otro buscándose en el bosque.
El lago artificial quiere mirar las cañas
Y aquellas perras, Adeona y Abeona las llamaba el otro,
Son media de ondas simpáticas.
La soledad es una Zukunftsamkeit. Mórbida es la linterna
Y los taoístas quieren convertime. Sálvame tú, amigo.
Han pasado cien siglos y todavía tengo sombra.

Martini seco y cognac. La dipsomanía es la salida
Pero Marx le ha dado un puñetazo a la luna.
En Asturias no dicen es sino yé. Montes de espuma
salen de Santillana del Mar. La gata me espera a la
salida de la gruta con una caja de música. La gata
me está persiguiendo y araña el cristal de la ventana.
La gata, ¿por qué la gata si a mi me gustan los perros?
Tú no puedes salvarme porque mueves
Il sole et l-altre stelle.
Beatriz se fué a la luna. Hay que callar
las cosas que nos muerden la lengua.
Vamos, vamos, caro fratello que la noche
es inesperada y no somos héroes. Rueda la
cabeza de Holofornes cortada por el bar-tender. bar-tender
Tender-bar. El tiene la solución: el alcohol.
La epilepsia según los antiguos esa la enfermedad divina;
La humana es la embriaguez.
"Ivre" "Drunk" "Borracho" me gritan los muchachos
en sesenta países porque no saben que estoy solo
Solo y se me va mi amigo.
Zalatá, Zaláta, Zálata, grita Jenofonte
Al llegar al Ponto Euxino. El mar es vinoso
y la sal me abre todas las heridas.
Zalatá, Zaláta, Zalatá como se me va la lluvia
de entre los dedos. Yo soy un lush y tu te sumerges en el mar.
Ay que la sal te hiere los ojos y no puedes ver.
Zalatá... Duéleme dolor dolorido de dulzura.
Si la noche se acaba antes del día asesinaré estrellas.
No vale la pena: el bosque se me ha perdido entre las uñas.

III

La sinfonía acabó mal
            Forte
            Mezzoforte

                        Legato

Legato como el pan negro al ruso hambriento
Y Mayakowsky pegándose un tiro hace diez mil años.
In Elysium we will laugh as merrily as we have done it here
¿A quién le importa el Elysium? Yo prefiero Les Champs Elyseés
o la Castellana. Dórica y gótica es la vida pero no tiene
capiteles esta columna de sangre morena y clara que es
el puerto. Puerto Asesino. Otoño e invierno. Navidades
de Bruehgel. Ay Hyeronimus Bosch me ha mordido una rata.
Amigo, hermano, Amigo... Sísifo cayó hecho pedazos
Perdón... fué Icaro. Que más da. Todos somos dioses
y Júpiter ha besado a Gea. Todo se acabó.
The Battle for Leyte Gulf.

Pour tan marriage cher ami
Je suis ivre comme un bateau.

Jesús Báez

New York, 1 de Abril de 1958.

